

Leg^{ta} 57.B

ita

N^o 21

Un Bobo haze Ciento

to
ap. 1.

166
166
<hr/>
332
34
<hr/>
366

05
6
<hr/>
16
16
<hr/>
32
81

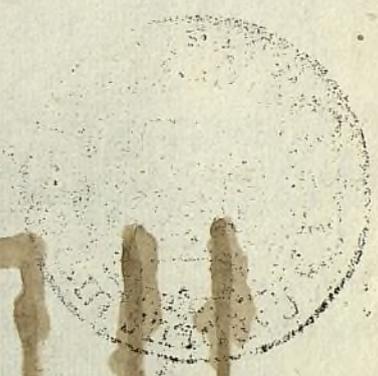
Tea 1-11-8, b1

2^a Yrabel

15

2. B. 2

1-11-8



Para el pago de este quarto m...
SEPTIEMBRE ARTO, AÑO DE
MIL SEISCIENTOS Y SE
SENTA Y OCHO.

Doña Ana Daza.

Teatro.

Selva.

Salon con dos puertas.

Tardin, y obisno.

Al arido aclara.

Salon con balcon.

Calle.

Salon conto.

COMEDIA FAMOSA.

UN BOBO
HACE CIENTO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Luis, Galán. ** Don Diego, Galán. ** Don Cosme Mendieta.
 Martin, Gracioso. ** Doña Ana su hermana. ** Doña Isabel su hermana.
 Juancho, Criado. ** Juana, Graciosa. ** Inés, Criada.



Calle
selva JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Martin.

Luis. Juanilla estaba con ella,
 si el manto no me engañó.

Mart. Juanilla? te burlas? Luis. Nos
 antes creí conocella
 por tí, y deseaba verte
 para animar mi esperanza.

Mart. Como siempre hablas de chanza,
 no sé quando he de creerte.
 Nadie en el mundo sirvió
 con tal pensión; yo me llamo
 el Gracioso, y sirvo à un Amo,
 que es mas gracioso que yo.
 Quando pienso que has de darme
 por una gracia un vestido,
 muy falso, y muy refabido,
 con otra sueles pagarme;
 y es temeraria desgracia,
 que me aburre, y me fatiga,
 que à todas horas se diga,
 y nunca se haga la gracia.

Luis. Digo otra vez, que venia
 Juana con esta beldad,
 que dexó en mi libertad

señas de su tiranía;
 y como tú la has hablado,
 juzgue por ella saber
 quien es tan bella muger.

Mart. Fue unos dias mi cuidado
 Juana; pero ya mudó
 casa, y no he sabido yo
 donde está, ni si ha mudado
 con el barrio el galantèo;
 mas si à esta Infanta encantada
 sirve ya, en una empanada
 tenemos nuestro deseo.

Luis. Que saliese à San Joaquin
 à esta hora, me avisó;
 pero no descubro yo
 señas de mi dicha. Mart. En fin,
 ha de haver paciencia acá
 dentro de mi oído, viendo
 que siempre me estás diciendo,
 que de Amor no se te dà
 un bledo; y entre esta austera
 condicion, y este desgarró,
 te dexas coger del carro
 de Venus, como qualquiera?

A

Que

Un Bobo hace ciento.

2
¿ Què gloria en fingir recibes
de ñ acciones tan distintas?
ò vive como te pintas,
ò pintate como vives.

Luis. Mira, Martin, yo no puedo
decir que no se ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermosura ~~de nuevo~~ *el denuedo*
solo de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando ^{que} se mueren
à un baibèn de su alvedrio:
y ayudando su passion
con afectada flaqueza,
las faltas de su cabeza
echan à su corazon.

Esto suelo yo decir,
no que un hombre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de sentir:
y entre ~~negos~~ frenesies
me hallo tal vez en el pecho;
sin saber quien los ha hecho,
unos pocos de ay de mies:
mas no por esso dirè,
que esto es amor, ni fineza,
hasta que entre la firmeza
al examen de la fe.

Mart. Otros, entre los placeres
de Amor, de que libre estàs,
quieren por no poder mas,
mas tû quieres, porque quieres.

Luis. Esso es lo seguro. Mart. Y di,
¿ yã que faltè de tu lado
en esse lance pasado,
piensas decirmele? Luis. Si.

Mart. Ya yo deseò faber
de cuyo pan come Juana.

Luis. Y yo tambien tengo gana
de hablar en esta muger.

Mart. Pues vaya de relacion.

Luis. Bien raro el suceso hà sido.

Mart. Pregunta luego à mi oïdo
si es mas que la prevencion.

Luis. Oye, y fabràs todo el lance.

Mart. A buen seguro que atienda.

Luis. Sali- Mart. Quieres que lo entienda?

Luis. Si. Mart. Pues dimelo en romance.

Luis. Sali, pues, como te digo,
al Parque, bien descuidado,
un dia que me dexò
la pereza de su mano:

y apenas del sitio umbroso
penetrè el florido espacio,
(donde, à pesar de sus luces,
el Sol resplandece avàro;
porque los arboles verdes
solo dispensan los rayos,
que, sin estorvar lo ameno,
pueden servir à lo vario)
quando me robò la vista
turba de Ninfas, que el campo
floreçian con sus huellas;
pero en lo vulgar hè dado,
que si esto del florecer
se hace en virtud del contacto,
mas que alabanza del pie,
fue lisonja del zapato.

Entre esta, pues, copia bella
de hermosura, vi un milagro
de la perfeccion, en cuya
Monarquia hà fabricado
el Amor un nuevo Imperio,
donde, à pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece menos tirano.

Yo te confieso, que al verla
todo mi desembarazo,
si no se rindiò à los golpes,
se adormeciò à los alhagos:
que mucho, si de esta suerte
la hallò mi vista en el campo?
Sin orden el cabellò discurria,
con q̄ dos veces vano quedò el viento;
sus ojos abreviando el lucimiento,
dilataban los terminos del dia.
Breve concha las perlas concebía,
engendradas del astro de su aliento;
en su nevado cuello el movimiento,
del marmol solamente desmentía.
Y en fin, toda era tal, q̄ entre violencias
del imperio en el alma resistido,
hallè en los ojos muchas obediencias.
Yo no sè si se dieron por vencidos;
solo sè, que, robadas las potencias,
quedaron disculpados los sentidos.

Lle-

De Don Antonio de Solís.

3

+ Lleguè à hablarla, y en mi vida me acuerdo de haver hallado tal donaire de muger, ni gusto tan cortésano;

no porque las burlas, y veras mezclaba con primor tanto, que mesuràran sus veras à un bobo alegre de cascós, e hicieran reir sus burlas à uno que empieza à ser fanto;

no Seguila, pues, y se opuso à mi intento, y à mis passos, prometiendome, que alli la veria mas de espacio.

Fuese, y quedè, no rendido, pero al menos escuchando lisonjas de la memoria, mas docil que nunca ha estado, que ni esto me quitò el sueño, ni me traxo cabizbaxo, ni con las demàs facciones de amante de los de antaño.

Alli la hallè otros dos dias su hermosura ponderando, sin saber nunca quien era, ni ser posible apurarlo, porque siempre me decia, que la perdía, en llegando à saberlo, y que mi dicha estaba en solo ignorarlo.

Pero ayer, Martin, que fue de mi amor el dia quarto (que tanto en un pecho noble dura un amor obstinado) faltò del puesto; yo anduve entre confuso, y turbado todo el dia, hasta que ya al anochecer, buscando à Don Diego, con intento de decirle mi cuidado, de la casa mas vecina à la suya, me llamaron por una rexa; lleguè gustoso à ella, juzgando que era esta Dama, y hallè, que la que me havia llamado fue Doña Isabèl, aquella que ha dado en querirme tanto,

sin merecerfelo yo, mas que con no desearlo: que desde el barrio de Atocha se hà mudado à un quarto baxo de aquella casa: quexòse de mi proceder ingrato;

si con los comunes despechos, de quien creyera este pago? si yo fuera; esto merece: hombre en efecto, no en vano; y los demàs sonsonetes con que dicen su trabajo las que andan en la paciencia, y sobran en el cuidado.

Pidiòme, en fin, muchos zelos de que yo acudiesse tanto à la casa de Don Diego, dandome à entender (que raro disparate!) que yo entraba alli con tanto cuidado por su hermana, siendo asì, que ni la he visto, ni hablado en mi vida: procurè

satisfacerla, y estando *de su hermana* en la empresa de apurar, y de vencer su engaño, una Dama, que tapada pasaba, no sè si acaso, tirandome de la capa, con gentil desembarazo me desviò de la rexa, y me dixo con recato, que era la Dama del Parque, que yo deseaba tanto,

No has visto la hermosa flor, que obedece al mayor Astro, con quanta atencion se mueve al arbitrio de sus rayos?

Pues asì yo de otro Sol mas atractivo, robado, sin eleccion, fui siguiendo sus luces, tan voluntario, que parece que formaba su movimiento mis passos.

Havia ya anochecido, y ella se parò, en doblando la primera esquina, donde me pidiò de mejor garvo,

A 2

que

Un Bobo hace ciento.

que la passada, unos zelos,
que à otra cosa me sonaron,
ò es que yo les hice el tono
con la gana de escucharlos.

Satisfice, en fin, su enojo,
como supè, y barajando
con la traza mi discurso,
me ofreció, que oy à las quatro
me veria en este sitio;

quando àzia mì se llegaron
dos embozados, haciendo
en la Dama tal reparo,

que me obligò à preguntarles,
què querian; y ellos dando
con su acero la respuesta,

pronto, y prevenido hallaron
el mio; cerrè con ellos,
y à los primeros reparos

llegò gente à la pendencia,
con que los dos se apartaron,
por no darse à conocer,

y yo me hallè en breve rato
solo en la calle: Este fuè,
Martin, el suceso raro,

que te prometí, de fuerte,
que en un instante me hallo
con una Dama encubierta,

que triunfa de mi cuidado;
con otra que me embaraza,
y dà en seguirme los passos;

con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando;

y conmigo, en fin, que tengo
tan cabal mi defenado,
que si la Dama querida,

al sitio donde la aguardo
fallere, estarè contento,
y si no, estarè pagado.

Si la aborrecida diere
en perseguirme los passos,
me reirè de ella; y si airada

me dexare, harè otro tanto:
si los valientes bolvieren,
dexare apurar el caso;

y si no, del mismo modo
passare sin apurarlo,
que en esta vida, Martin,

no hay cosa de mas enfado

que morirle, y yo no pienso
hacer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
el afàn de mi cuidado.

Mart. Bien raro ha sido el suceso,
mas yo he de pudrirme un rato.

Luis. Tú pudrirte? Mart. Yo pudrirme.

Luis. De què? Mart. De escuchar tan raros
dictámenes; que el oido
es discreto en tales casos,
y para pudrirse tiene
el oido su gusano.

Vèn acá, Doña Isabèl
no te quiere mucho? Luis. Es llano.

Mart. No la debes mil finezas?

Luis. Ni las niego, ni las pago.

Mart. No es muy hermosa? Luis. Así, así,

Mart. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermosura,
afeite, que basta ogaño
à que tenga buena tèt

la misma piel de los diablos?

Luis. Digo, que todo esso sea.

Mart. Pues por què estás despreciando
muger de estas conveniencias,
y andas hecho un mentecato
por otra que viste ayer?

Luis. Què he de hacer, si se ha empeñado
con Doña Isabèl mi amigo

Don Diego? Mart. No es esso malo:

pues tú no eras antes? Luis. Si;
pero èl se empeñò, ignorando
mi galantè, y despues
de mì su amor ha fiado:

y como yo estaba ya

con deseo de dexarlo,

no le repliquè al oido: *oído: oído:*

demàs, que por el hermano
de Doña Isabèl, no fuera
su galàn, por todo quanto
fingir supiera el deseo.

Mart. Yo confieso, que es extraño
majadero el tal Don Cosme;
y que es recien transplantado

Vizcayno; hombre en efecto
de los del duelo en la mano,
y la razon en el pie;

muy señor de un Mayorazgo,

y que tray lo presumido
junto à lo desconfiado.
Luis. Pues mira tù si era bueno,
que siendo esse hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio,
de Doña Isabèl hermano,
me casàra yo con ella.
Mart. Si, que por el mismo caso
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.
Luis. Aguardate, que parece
que àzia acà viene guiando
Don Diego con dos mugeres.
Mart. Si es la Dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?
Luis. Yo la dixè, que àzia el campo
de San Joaquin me hallaria;
sin duda es lo que has pensado.
*Salen Doña Isabèl, è Inès, Criada, tapan-
das, y Don Diego.*
Diego: Don Luis? *Luis.* Don Diego?
Diego. Escuchadme: *Hablan aparte.*
aitas Damas:— *Luis.* Hablad passo.
Inès: Hay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, siendo el cuitado
tu amante, y venir èl mismo
à entregarte à su contrario?
Isab. Porque no me conocièsse,
la voz he dissimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy, Inès, deseando
faber quien fuè aquella Dama,
que con tal desembarazo
le desviò de mi rexa
anoche. *Diego.* A mì se llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui las he guiado.
Luis. Aquesta Dama que os dixè
del Parque, es sin duda.
Diego: Aguardo
à que habléis con ella? *Luis.* Si.
Diego. Pues aqui estoy retirado:
por quãto hiciera conmigo
Doña Isabèl otro tanto? *Retirase.*
Mart. Por si es Juana la sirvienta,
quiero llegar por un lado. *Llega.*

Luis. Hermosissima deidad, *Llega.*
por quien oy en estos campos
no hay Garzòn que no suspire,
y que no suspire en vano...
Isab. No me ha conocido. *Luis.* Ya
desconfiaba el cuidado
de esta dicha; desviad
el negro cendal del manto,
que como se vè tan rico,
sabe guardar como avàro.
Mart: Señora Juana? *Inès:* Yo Juana?
que soy otra ha imaginado *ap.*
sin duda; no es malo esto:
yo he de intentàr apurarlo.
Luis. Desde el dia que en el Parque
os vi:— *Isab:* En el Parque? hay agravio
mas evidente! èl con otra *ap. masevidente*
imagina que està hablando.
Luis. Rendid^a mi libertad:—
Isab. Yo me descubro; veamos *ap.*
què disculpa havrà que pueda
borrar:— *Va à desatapsarse, y llega Inès.*
Inès. Señora, tu hermano:—
Isab: Què dices? *Inès.* Que viene aqui.
Isab. Sigueme sin mirar. *Inès.* Vamos,
que si èl vè que es necedad
el seguir, no ha de dexarnos.
Luis. Donde vais? *Isab.* Dì que se quede.
Luis: No me respondeis? *Inès.* Quedaos,
Don Luis, porque importa mucho,
que aqui:— mas ya va llegando:
à Dios, à Dios. — *Vanse.*
Luis. Bien se hà hecho.
Mart. No nos han dexado malos.
Luis: Don Diego, què serà esto?
Diego. No lo sè; por alli abaxo
viene Don Cosme, y sin duda
es de quien se recataron.
Luis. Yo he de apurar todo el lance;
divertidmele entre tanto
que voy tràs ella. *Diego.* Aguardad;
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque à su hermana
Doña Isabèl hè tratado
de servir, y èl es zeloso,
al passo que mentecato?
Luis. Pues vamos ambos. *Diego.* Si harè.
Dent. D. Cosme. Una palabra: aguardaos
Don Luis un

un poco. *Luis.* Esto me faltaba.
Mart. A mirarlas se ha parado.
Luis. Don Diego amigo, no se
 si me atreva à suplicaros,
 que procureis detenerla;
 y que pues està en el passo
 vuestra casa, y es el vuestro
 un quarto tan retirado
 de la familia, veais
 si podeis hacer que un rato
 me espere en el. *Diego.* Por serviros
 lo intentarè, aunque en mi quarto.
Luis. Ya se que me haceis fineza, *gran*
 en esto. *Diego.* Pues por si acaso
 lo consigo, esta es la llave;
 que yo si llevo à lograrlo,
 abrirè con la maestra; Dale una llave.
 pero no podrè esperaros,
 porque cierta ocupacion
 precisa me està llamando.
Luis. Bien està; à Dios.
Diego. Bolver luego
 me es preciso, à ver si hallo
 razon de hablar à la hermosa
 ocasion de mi cuidado;
 porque un criado me ha dicho,
 que sale esta tarde al campo. *Vase.*
Salen Don Cosme Mendieta vestido ridi-
culamente, y Juancho su Criado.
Cosme. Señor Don Luis, què secretos
 son estos que estais hablando
 con D. Diego? *Luis.* Hay tal pregunta!
 què no pueda yo quitaros
 el que seais Cavallero
 de Ciudad? *Cosme.* Don Luis, à espacio,
 que el Galatèo Español
 dice expresissimamente,
 que es grosseria hablar passo.
Luis. O, pues si es del Galatèo,
 no lo harè otra vez. *Cosme.* Y quando
 Don Diego, y vos otra vez
 hagais esse desacato,
 yo sabrè yo: *Luis.* Què sabreis Vos?
Cosme. Còmo què? sabrè mataros.
Luis. A los dos? *Cosme.* Y otros cincuenta.
Luis. Sabeis matar por ensalmo?
 hay mas raros desatinos!

Cosme. Juanchillo, como quedamos?
Juanc. En paz, que es quedar muy bien.
Cosme. Quedamos bien; soy bizarro:
 mas, Don Luis, dexemos esto,
 y à lo que importa bolvamos,
 que he tenido una pendencia,
 y quiero comunicaros
 el lance, para saber
 si he quedado, ò no he quedado.
Luis. Esto me faltaba ahora. *ap.*
Mart. No serà el cuento muy malo.
Cosme. Yo, Don Luis, como digo,
 quiero bien; ya lo digo estais conmigo?
Luis. Jesus! quien tal confiessa?
Cosme. Digo q̄ quiero bien, y no me pesa.
Luis. Pues asì lo decis? *Cosme.* Asì lo digo;
 què, os espantais? *Luis.* Yo, amigo,
 no confieso que estoy enamorado,
 sino es quando confieso mi pecado:
 yo le he de ir epeñando en q̄ me diga *ap.*
 quien es su Dama; y es essa enemiga,
 que decis, muy hermosa?
Cosme. Oid, que quiero
 pintaros su hermosura por entero:
 Es Filis (no es asì como se llama,
 que finjo por la honra de mi Dama)
 Es, pues, una hermosura tan grandiosa,
 que parece otra cosa;
 quiereme mucho, vive mal segura;
 mirad, D. Luis, si es barro su hermosura.
Luis. Laconico pintais. *Cosme.* Bonitamènte
 sabe pintar un hombre lo que siente;
 no mas, Don Luis; lisonjas, yo las dexo.
Luis. Es gran beldad.
Cosme. Pues este es un bosquejo.
 Esta, pues, me rindiò tan ciegamente,
 desde que vi sus ojos, y su frente, (mol)
 que me obligò (què amor, què barbaris-
 à descubrirla mi pafsion yo mismo.
Luis. Què, le dixiste vuestro pensamiento?
 rara fineza! *Cosme.* Estraña, à lo q̄ siento;
 mas sabe Amor (aunq̄ lo escucha mudo)
 que hizo mi resistencia lo que pudo;
 y no es aquesta la mayor fineza,
 que debe à mi cuidado su belleza.
Luis. La hay mayor?
Cosme. No es mayor sacar la espada
 por ella yo, sin importarme nada?
Luis.

Luis. La espada haveis facado?

Cosme. Si, en conciencia.

Luis. Fineza es de las quatro la pendécia.

Cosme. Mirad, yo que venia quando tocaban al Ave Maria, por la calle abaxito de esta Dama, que el corazon me inflama, y ella, que de su casa iba saliendo tapada:- ¿vais conmigo?

Luis. Bien lo entiendo.

Cosme. Seguila, y al llegar junto à mi casa:- no me entendeis? parece q se os passa?

Luis. En todo estoy.

Cosme. Parado estaba un hombre, y ella le conocia por el nombre sin duda, porque asiendo de un brazo se le llevó con gran defembarazo àzia la esquina.

Luis. Cielos, que he escuchado? ap. sin duda este menguado fue el que riñò conmigo, y la tapada por esto ahora se apartò turbada quando le viò venir; hay defengaño mas notable! hay suceso mas estraño! Quien tal creyera de tan bella Dama?

Cosme. Pues mirad, yo q vi un como se llaman no se como, desnudè el acero, (ma, y à fe de Cavallero, que al dicho Vie diera

con algo, si por algo no me fuera.

Luis. Y à el le conocisteis?

Cosme. No por cierto, porque riñò cubierto; mas perdone su ausencia à mi mohina, que el tal era grandissimo gallina.

Luis. Bueno es esto, riñèdo dos conmigo: ap. ¿cobarde en fin?

Cosme. Y tan cobarde, amigo, que es verguèza contarlo. Luis. Peleaba con ventaja?

Cosme. Mirad, conmigo estaba Juancho solo. Luis. Y con el?

Cosme. Solo venia el otro. Luis. Pues qual fue la cobardia?

Cosme. Que esso pregunte un hõbre q es disting-nios bachilleres en efecto: (creto? Veni acá; pues teniendo el à su lado la Dama que me tiene à mi postrado,

no fue tener poquissima destreza el no saber romperme la cabeza?

Jesús! si el fuera diestro, vive el Cielo, que me pudo matar como un buuelo.

Luis. Decis bien: hay mas raro defatino?

Cosme. De que os reis?

Luis. Celebro el peregrino pensar de un ingenio, y el saynete. *¿uestro*

Cosme. Parece que os reis con sonfonete, como quien oye una friolera) alguna y os pudierais reir de otra manera, sabiendo, que ninguno, ò alto, ò baxo, se ha reido de mi del Rey abaxo; y mas vos, que sabeis q soy Mendietta de los de Baronia, y linea recta; pero aqui mejor es irme, y dexaros,

Luis. Aguardad, donde vais?

Cosme. A no mataros.

Luis. Ved que me levantaiis un testimonio.

Cosme. Yo conozco estas manos de demonio. *vanse*

Vanse Don Cosme, y Juancho.

Mart. Bueno quedas. Luis. Lo has oido?

Mart. Mas me huelgo:-

Luis. Que, menguado?

Mart. Que te hallaste buena droga allà en el Parque. Luis. Si ha entrado en el quarto de Don Diego, - alli sabrè todo el caso.

Mart. En fin, de este necio es Dama?

Luis. Confieso que me ha pesado.

Mart. Y la chanza? Luis. Luego pienfas que de estas cosas me usato *mató?* no, Martin; obre el delfo, y estafe ocioso el cuidado.

Mart. Ello dirà. Luis. Vete tu por esta parte, cuidando de si nos sigue este necio, que yo por esta me aparto, y darè luego la buelta.

Mart. Buen lance havemos echado. *Vanse.* Salen Don Diego, Doña Isabel, è Inès tapadas haciendo señas.

Diego. Este es mi quarto, señora; yo no vi tales misterios; todo es responder por señas, mas no gaste muchos ruegos para que entraffen; ¿quereis que cierre la puerta? Bueno:

Responde por señas que si.

yo la cerrarè; quedad
con Dios; Azia el campo buelvo
à vèr si es tanta mi dicha,
que à Doña Isabèl encuentro;

Don Luis tiene allà otra llave
de este quarto, y vendrà luego:

Hay mas rara hazañeria!
este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero èl es cuerdo,
y sabrà diferenciar

lo afectado de lo cierto. *Vase.*

Inès. Buenas quedamos, señora;

Cierto que parece cuento
de Comedia; un Galàn tuyo
te dexa en su quarto mismo
para hablar à otro Galàn.

Isab. No me acuerdes lo que emprendo,
que yo misma estoy corrida
de verme à mi en este empeño;
mas con zelos, quien discurre
si son locuras los zelos?

Defecaba hablar à Don Luis,
acertè à vèr à Don Diego;
llegaste tù à preguntarle
por èl; respondiò, ofreciendo
guiarnos adonde estaba;

empezò Don Luis muy tierno
à hablarnos por otra Dama:
llegò mi hermano en efecto;
bolvi huyendo àzia mi quarto,
que es aqui parèd enmedio.

Vino Don Diego à rogarme,
que le esperasse aqui dentro;
y ~~no~~ ^{si} no sè si ^{aceptarlo}
por desearlo, ò temiendo
que entrar me viesse en mi casa,
ò que durando en el ruego
me conociesse, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mi,

mellebende mis afectos.

Yo, en fin, me hallè en la indecencia,
antes que tuviesse tiempo
de hacer con la voluntad
su oficio el entendimiento:
mas ya que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,

rompiendo con Don Luis ^{ya}
de una vez, porque Don Diego
con diferente fineza

me galantèa, y no quiero
que padezca la opinion,
ya que padezca el afecto.

Inès. Sabes lo que he discurredo?
que si es, como estàs creyendo,
Dama de Don Luis Doña Ana,
serà raro atrevimiento
el venirse à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
su hermano. *Isab.* Ya no conoces
su osadìa, y su despejo?
demàs, que este quarto tiene
sin registro, y algo lexos
del de Doña Ana la entrada.

Inès. Aquella puerta, que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
al quarto donde reside *Ruido dentro*
essa deidad: mas què es esto?
abriendola estàn. *Isab.* Ay triste!
no me faltaba otro riesgo.

Inès. Pues no es posible salir,
que estamos cerradas. *Isab.* Presto,
cubrete bien. *Inès.* Mejor es
que en la alcoba nos entremos,
hasta vèr quien es. *Isab.* Bien dices:
¡hay mas sobrefaltos, Cielos!
Escóndense, y salen por la puerta Doña
Ana, Dama, y Juana, Graciosa, con
los mantos por el cuello.

Juana. Así Martin me lo dixo.
Ana. Aunque el manto tenia puesto
para hacer una visita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dices, ni es posible.

Juana. Digo otra vez, que saliendo
al campo, para escufarte
con Don Luis de no ir al puesto
que le havias señalado,
encontrè à Martin, y luego
que preguntè por su amo,
me dixo (es famoso cuento)
que en el quarto de tu hermano
discurriendo en unos zelos
le hallaria con mi ama.

Iba-

De Don Antonio de Solis.

Ibame à turbar, creyendo,
que te havian conocido,
pero diò en vago mi miedo;
porque antes de pocos lances,
descubri que este embustero
de tu amante viene à verse
en aqueste quarto mesmo
con dos rapadas, y que
ha pedido para ello
la llave à tu hermano; andaos
creyendo à los hombres; fuego:
todas son afectaciones
las que ellos llaman afectos.

Al paño Isabèl. Doña Ana es.

Al paño Inès. Si ahora entrasse

Don Luis, la haviamos hecho
buena. *Isab.* No me pesarà,
porque con esso veremos
si la conoce. *Inès.* No sè
yo en lo que estàn discurrendo.

Ana. Aunque el salir à este quarto
es nuevo en mi, y es mas nuevo
en mi condicion el dar
à estos pesares el pecho,

y en mis ojos el hacerle
restigos de atrevimientos
de esta calidad, no ha sido
posible con mi deseo,
que no me arroje à esta accion,
dorandome el desacierto,
como si el ver el agravio
no fuese un castigo necio,
que mortificasse al Juez,
y al culpado à un mismo tiempo.

Don Luis no puede estrañar
el hallarme aqui, sabiendo;
que es el quarto de mi hermano:
y asì, Juana, me resuelvo
à aventurar el que sepa
quien soy yo, porque al saberlo
sepa que sè quien es èl;
mas la puerta estàn abriendo;
dexalos entrar, no mires.

Juana. Sin duda es èl; empecemos
à dissimular.

Salen Don Luis, y Martin, y cierra la puerta.

Mart. Juanilla

dixo con mil juramentos,

que su ama no ha salido
de casa. *Luis.* Yo tambien creo,
que es otra, que si ella fuera:
mas por Dios que es ella. *Mart.* Bueno;
y luego diràn, que el bobo
escogio mal. *Luis.* Estoy muerto!

Ana. Poco se hà turbado al verme; ÷
este, Juana, no es despejo,
sino locura. *Isab.* Oye, Inès.

Luis. Turbado estoy! mas yo llego:
¿señora? *Ana.* Señor Don Luis,
pues vos aqui? *Luis.* Yo no acierto:
¿dònde estàn mis desahogos? *ap.*

¿Que sería, que de veros
me huviesse turbado yo?

Ana. ¿Que sería? bueno es esto:
seria haver conocido,

Isab. Ya lo veo:
Isab. los dos se conocen; cierta
fuè mi sospecha: escuchemos.

Luis. Confieso que estoy turbado,
despues que sè que me ha muerta
una deidad, que concede
sus aras à muchos ruegos.

Ana. Esto es necio, ò es turbado?
¿què decis? que no os entiendo.

Luis. Saber quisiera deciros
un rasgo de lo que siento.

Ana. Los rasgos, Don Luis, no son
letras; mas legible os quiero.

Luis. Mas legible? atended, pues.

Ana. Mucho pedis, pero atièndo.

Luis. Yo soy un buen cortesano,
que la vez que llego à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcanzar
mi libertad con la mano.

Por el amor que hà rendido
mi corazon mas violento,
nunca mi pecho encendido
le gastò un atomo al viento
para formar un gemido;

Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de un sentimiento, no echàra
una lagrima tan sola
por un ojo de la cara.

Con esso me hago querèr,

B

y à vos os lo digo así;
porque tal me llevo à vèr,
que pienso que he menester
desconfiaros de mì.

Yo os vi, y el amor sangriento,
flechando allí mi quietud,
dexò al corazon violento
fuerza para la inquietud,
y no para el movimiento;
Y oy, por solo unas sospechas
me trae con tal desazon,
que debe de tener hechas
sus alas mi corazon
de las plumas de sus flechas.

Esto en mis acciones veo,
esto dice Amor, señora,
sin que lo sepa el deseo;
vos no lo creais ahora,
que yo tampoco lo creò.
Ocultaros no he podido
estos mis ciegos desvelos,
y así vengo algo encogido
à peditos unos zelos,
sin haverlos merecido.

Don Cosme en vuestro favor
halla dulces acogidas,
y no me espanto en rigor;
porque tal vez sus heridas
con simples cura el Amor.
Yo no me enojo mas que esto,
aunque haya mas ocasion;
sí es verdad, estoy dispuesto
à romper esta prision
con mucha flemma, y muy presto.

Decidme, pues, si es así,
antes con antes, porque
despues, señora, que os vi,
me tirais mucho, y no sè
què tanto he de dar de mì.

Ana. Quando yo estoy estrañando
veros aqui, y el intento
con que habeis venido aqui,
¿salis con pedirme zelos?

Juana. No entiendo este desahogo:
¿cómo no le affusta el riesgo
de que vengan sus tapadas?

Isab. El juicio estoy perdiendo:
¿ay mas claro desengaño!

ya me falta el sufrimiento.

Mart. Hafa, vive Dios, que yo ap.
me estoy aqui deshaciendo
de que Juana no ha llegado
à hablarme. Juana. Martin se ha hecho
de pencas, y yo le azoto ap.
con ellas, à lo que entiendo.

Mart. Ello hà de quebrar por mì. Llega.
Ha mi Reyna. Juana. Nombre tengo.

Mart. No acostumbro decir nombres,
quando quiero decir verbos.

Juana. Diga, pues, lo que me quiere.

Mart. Entremos aqui dentro,
y dexemos discretar
à nuestros amos. Juana. Entremos.

Vàn à entrar donde estàn Inès, y Doña Isa-
bèl, y se detienen.

Juana. Mas quien es ^{quien} que hà fucedido?

Juana. Haver llegado primero,
que nosotras, estas Damas.

Salen Doña Isabel, è Inès tapadas.

Isab. Ya me han visto, y ya no puedo
escusar el lance, Inès.

Inès. Ahora veràs si es cierto.

Isab. Abrid, Don Luis, esta puerta.
Hacen que se vàn, y admirase Don Luis.

Luis. Pues cómo? quien es?

Isab. Yo pienso,
que os hago en no descubirme
lisfonja, (rabio de zelos)
y pudierais escusar
el traerme à estos empeños.

Ana. Juana, ellas son. Juana. No lo vès?

Ana. Quanto me dixiste es cierto.

Luis. Yo os he traído? aguardad:

¿yo à vos? Ana. Pobre Cavallero!

¿pues esto teniais guardado?

Luis. Señora, viven los Cielos,
que es engaño. Isab. Acabad, pues,
de abrir la puerta. Luis. Antes quiero
saber quien sois, y yo mismo
he de llegar. Và à descubrirla.

Isab. Deteneos, Descubrese.

que yo soy; menos importa
darme à conocer en estos
delitos, que permitirò
que andeis conmigo groffero.

Luis. Pues vos, señora? Mart. Esta es otra,

y aquella es una. *Luis.* No acierto
à discurrir. *Ana;* Raro lance!

¿Pues vos, amiga, què es esto?
en mi casa de esta suerte?

Isab. Doña Ana, aunque el defacierto
de una ciega:-- mas la puerta
parece que estàn abriendo.

Luis. Don Diego debe de ser.

Ana; Mi hermano? valgame el Cielo!

Luis; Pues D. Diego es vuestro hermano?

Ana; Ahora salis con esso?

Sale Don Diego, y se suspende.

Diego. No pude hallar en el campo
à Doña Isabèl, y buelvo
por si para sus tapadas
quiere Don Luis:-- mas què veo!
mi hermana, y Doña Isabèl
aquí con Don Luis? no entiendo
lo que puede ser.

Dentro D. Cosme; Està
en casa el señor Don Diego?

Mart. Esta es otra mas. *Isab.* Ay triste!
mi hermano.

Hablan aparte Don Luis con Doña Ana, y

Don Diego con Doña Isabèl, y sale

D. Cosme, y quedase al paño.

Cosme; Pero què es esto?

Don Diego, y Don Luis aquí?

mi hermana, y Dama con ellos?

Don Diego, y mi hermana? malo:

Don Luis, y mi Dama? bueno.

Mart. Todos se han quedado mudos.

Diego. Confuso estoy, y suspenso:

pues Don Luis, què es esto? adonde

la Dama està, que aquí dentro

venisteis à hablar, y como

tan diferentes sugetos

hallo con vos? *Luis.* Yo no sè *ap.*

què responder. *Cosme.* El saberlo

à mi me toca tambien

de parte de hermana. *Ana;* Ay riesgo

mayor! mas pues todos callan, *ap.*

aquí de todo mi ingenio:

por los cabos he cogido

el caso; yo lo remedio

de esta suerte. No os admire

el ver à este Cavallero

turbado, porque lo està

de escuchar mi sentimiento.

Diego; Sentimiento vos, Doña Ana?

¿pues de què? *Ana.* La culpa de esto
vos la teneis. *Diego;* Yo la culpa?

Ana. Y estoy corrida, por cierto,
de que aquí Doña Isabèl
haya visto esos excessos.

Diego. No te entiendo.

Ana. Oy vino à verme,
porque aquí pared enmedio
se ha mudado, y entretanto
que se ordenaba el festejo
de la merienda, quisimos
ver los coches, que saliendo
vàn al Sol de Leginitos,
porque solo este aposento
rexas à la calle tiene:

y apenas abrí para ello
esta puerta, que à la calle
corresponde, quando dentro
hallamos unas tapadas,
que corridas se salieron,
sin querer decir quien eran,
por la misma puerta, y luego
abriendo essotra Don Luis,
y cerrando por de dentro,
donde sin duda buscaba
sus tapadas, vino à vernos;

de esto me enojè con el,

y ahora me enojo de esto
con vos, que dais vuestra casa

para estos atrevimientos,
teniendo una hermana en ella.

Remediadlo, pues, Don Diego,

que yo entretanto à mi quarto
con Doña Isabèl me buelvo.

Mart. Rara salida! à los dos
hermanos ha satisfecho
nuestra Ana. *Juanà.* No quiebra mal
el octavo Mandamiento.

Diego. Digo que estàs enojada
con razon; Don Luis, en esto
no hay que hablar, tiene razon.

Cosme. No tiene tal; bueno es esso.

Diego. Vos por disputarlo todo,
lo decis, que aquesto mesmo
sentireis, siendo quien sois.

Cosme. Don Diego amigo, no siento;
que

que en queriendo governarnos
en quantas cosas hacemos,
se hacen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.

Què entendido soy! nunca
me persuadi, que havia hecho
traicion à mi amor Doña Ana.

Ana. Don Cosme, por acà dentro
con vuestra hermana venid.

Cosme. Estase por mi muriendo; ap.
esta es cosa rematada.

Diego. Don Luis, por acà faldremos
nosotros. Luis. Don Diego, vâmos:
zeloso voy de este necio. ap.

Ana. Què me empenè yo en llevar ap.
conmigo à la que me ha muerto!

Isab. Què reciba yo agassajos ap.
de la causa de mis zelos!

Luis. Què haya perdido à las dos ap.
por tan extraño suceso!

Cosme. Que me quiera à mi Doña Ana,
y yo como, rio, y duermo! ap.

Ana. Confieso que voy sin juicio.

Isab. Que voy sin alma confieso.

Luis. Muriendo me voy de pena.

Cosme. Rabiando voy de contento.

~~FIN DE LA OBRA~~

JORNADA SEGUNDA.

Jardin y Obispa

Salen baxando desde lo alto al tablado

Don Diego, y Martin.

Diego. Baxa. Mart. No hay mas de baxar? No

Diego. Ahora tienes temor?

Mart. Yo no; pero esto, señor,
es combidarme à saltar.

Diego. Habla passo, que estàs necio,
y pòn donde yo los pies.

Mart. Lo que tû me dices, es,
que hable passo, y caiga recio:
à tû te trae tu aficion

ciego à saltar por aqui;
pero cuitado de mi,
que he de saltar sin passion.

Diego. Si el miedo à vencerte empieza,
bolverte, ò callar te toca.

Mart. Eflo es cerrarme la boca,
para abrirme la cabeza;

pero ya que hemos passado
de tu jardin al jardin
de Doña Isabèl, què fin
lleva en esto tu cuidado?

Diego. Despues que aqui se mudò,
de este medio me hace usar
el no hallar otro de entrar
à hablarla.

Mart. Y què he de hacer yo?

Diego. Ven, y pisa con recato.

Mart. Yo soy hombre tan discreto,

que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.

Diego. Don Cosme quedaba ahora
entretenido en la casa
del juego (el alma se abraza,
y los remedios ignora)
è Isabèl anda remisa
en admitir mi aficion;
yo tengo poca ocasion,

y el trato no obra de pisa.

Este necio de su hermano
dexa la casa cerrada
de noche, y tan pertrechada,
que hablarla es intento vano:

y asì, como se ha venido
à vivir pared en medio

de mi casa, este remedio
mi cuidado ha prevenido,
y ciegamente saltando
las tapias que nos dividen,
y los estorvos que impiden
mi defeo, atropellando,
à hablarla refuelto vengo;

bien que la tengo enojada,
por no tenerla avisada;
mas yà en vano lo prevengo.

Para esto à Don Luis busquè,
no le hallè en casa; y asì,
Con este intento, de tû
mi pecho, Martin, siè,
pidiendote, que viniesses
conmigo, pues lo tendrà
por bien tu amo. Mart. Y te darà
muchas gracias, si le hicieses
merced de acabar conmigo;
y he de entrar allà tras tû?

Diego. No, Martin; quedate aqui.

Mart.

Mart. Soy Criado de tu amigo;
en lo que me has encargado,
descuida, dexame obrar.

Diego. Bien sé que puedo fiar
mucho mas de tu cuidado:

En esta primera pieza,
que al zaguán, y al quarto mira,
me espera. *Mart.* Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieza.

Diego. Amor, haya dicha alguna
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus victorias
dèn triunfos à la fortuna. *Vase.*

Mari. Ahora mis desconsuelos
salgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonen ya mis suspiros
el ay, ay, ay, à los Cielos.
Don Cosme cecèò à Juana
denantes, y ella al reclamo
respondiò; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana?
Para ser recado, era
muy cerca aquel razonar;
y quando recado fuera,
no hay quien no sepa templar
sus falsas con la tercera.

Pero passos he sentido,
si el miedo no los imita;
retírome à ver què ha sido:
un soliloquio me quita,
como del Altar, el ruido. *Retírase.*

*Salen Don Cosme con una escala en la
mano, y Juancho.*

Cosme. Desde la casa del juego
me he venido passo à passo
à mi casa; y es el caso,
(ya me entiendes) que estoy ciego.

Toma aquesta escala, y vè *Dafela.*
à la casa de Doña Ana,
que ya tengo hablada à Juana,
y hable lo que yo me sè:
ofrecela treinta minas,
y di que la ponga luego,
que ya yo sé que Don Diego
se acuesta con las gillinas.

Mart. Don Cosme es sin duda (ay Dios!)

y hablando con Juancho està;
si ha visto à Don Diego ya,
buena la hicimos los dos.

Cosme. Llévala, pues.

Juanc. Yo voy. *Cosme.* Tente,
y escucha un poco. *Juanc.* Ya escucho.

Cosme. Lo que la has de encargar mucho,
es, que la ate fuertemente;
que aunque, al mirar su belleza,
à Doña Ana el alma di,
no quiero que sea mi
quebradero de cabeza.

Juanc. Y el atarla essa mozuela,
que apadrina tu *(aficion, passion)*
ha de ser en el balcon
que cae à la callejuela?

Cosme. Como què? por Dios, que trae
lindas maulas: majadero,
no os he dicho, que no quiero
que sea en el balcon que cae?

Sí. Pero descuidaos, por vida
vuestra, que vos subireis
delante de mi, y me hareis
la salva de la caída. *Vase Juancho.*

Ahora bien, à mi aposento
un rato me quiero entrar,
y à mis solas ensayar
un bello razonamiento,
para decir lindamente
à Doña Ana mi sentir;
porque el hablar, y el morir,
no quieren ser de repente. *Vase.*

Sale Mart. Uno àzia al quarto se entrò,
y otro àzia el zaguán se fuè,

que con la Luna se vè:
pero el buelve; si me viò?

Salen Don Cosme, y encuentra con Martin.

Cosme. Juancho, aguarda, espera, tente.

Mart. Yo callo. *Cosme.* Què bueno ha sido,

Juancho, que no te hayas ido;
porque haga mas facilmente

Juana lo que la he pedido,
llevala estos diez doblones:
esto es en las ocasiones Dale un bolsillo.
faber ser uno advertido. *Vase.*

Mart. Porque haga mas facilmente

Juana lo que la he pedido,
llevala estos diez doblones?

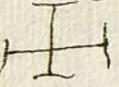
Ay

Aclaraprev^o

¡ Ay Amor! buena la hicimos:
 mira si para un agravio
 = son menester mas indicios.
 ¿ A Juana Don Cosme , à Juana
 fus doblones , y conmigo ?
 ; yo el precio vil de mi afrenta ?
 ; yo sin honra , y con bolsillo ?
 ; vive Dios , que los echàra
 mas altos que treinta gritos,
 fino fuera por las Cruces,
 y las armas de *Carillos philipo*
 Pero otra vez sientò passos
 que se acercan ; no hà podido
 quaxarse un soliloquio,
 por mas que lo sollicito. *ya*
Salen Doña Isabèl , è Inès assustadas , y
Don Diego con ellas.
Isab. Donde queda ? *Inès.* Azia tu quarto
 se entrò. *Isab.* Si nos ha sentido ?
Inès. Pienso que sì , porque entraba
 con passos muy desmedidos.
Isab. Terrible susto ! Don Diego,
 nunca acrediteis lo fino
 con lo arrojado ; idos presto,
 que de tal fuerete he sentido
 este atrevimiento vuestro,
 que à ser hombre de otro estilo
 mi hermano , de èl me valiera
 = contra vuestros desvarios:
 idos , pues. *Diego.* Bella Isabèl :
Isab. Reparad en mi peligro.
Diego. Como reparando en èl
 puedo dexar de asistiros ?
Isab. Porque el peligro es que os halle
 aqui mi hermano conmigo.
Diego. Pues ya que :-
Isab. No he de escucharos.
Diego. Obediente :- *Isab.* No he de oiros.
Diego. Pues sepa yo que no voy
 en desgracia vuestra. *Isab.* Digo,
 que todo lo que quisieris.
Diego. Dichoso infeliz he sido:
 Martín. *Mart.* Aqui estoy ; nos vamos ?
Diego. Sigüeme. *Mart.* No es mejor irnos
 por la puerta de la calle,
 que ahora saliò Juanchillo,
 y se la ha dexado abierta ?
Diego. Bien dices : vente conmigo

azia tu casa , que quiero
 vèr à tu amor. *Mart.* Prestico,
 que un hermano bobo monta
 mas que un bellaco marido. *Vanse.*
Isab. Fueronse ya ? *Inès.* Ya se fueron.
Isab. Muerta estoy. *Inès.* Si nos ha visto,
 es un Neròn , y no doy
 por nuestras vidas un higo.
Isab. Inès , bolvamos adentro
 antes que :- pero què miro ?
 mi hermano buelve , la espada
 desnuda , el color perdido,
 y los passos descompuestos.
Inès. Yo doy la vida , y no miro ;
 con una luz en la mano,
 y vibrando el vengativo
 acero azia acà se acerca.
Dent. Cosm. Donde vàs , hombre atrevido ?
 mira que te mato. *Isab.* Ya
 evidencias , y no indicios,
 me assustan ; Inès , què haremos ?
Inès. Fuerza hà de ser el salirnos
 al zaguan , pues no podemos
 bolver adentro ; aturdido
 tengo todo el corazon.
Isab. Nada acierto , nada elijo :
 mas yà llega , vèn aprisa. *Allyba*
Inès. Muerta estoy. *Isab.* Voy sin sentido.
Vanse , y sale Don Cosme con una luz en
la mano , y la espada desnuda.
Cosme. Despues de haver ensayado
 un razonamiento altivo,
 con que decirle à Doña Ana,
 que quiero ser su marido ;
 por otra tal ; he tomado,
 y con la espada he venido
 ensayando una pendencia,
 por si acaso me acuchillo ;
 y llevado del afecto,
 di à mi contrario dos gritos,
 porque yo siempre acostumbro
 hablar recio quando riño.
 = Penitame , que mi hermana
 se haya assustado de oirlo ;
 mas ya dormirà , que es *ella*
 y no yo , por quien se dixo :
 Como amorosos cuidados
 consienten ojos dormidos ?

Buel-



Buelva el acero à la bayna,
y bien sabe el acerillo,
que es esta la vez primera,
que buelva à la bayna limpio.

guardarlas como Domingos. *Vanse.*
Salen Doña Ana, y Juana con luz.

Dent. Juanchito. Vayanse à passear las muy,
y no digo mas. *Cosme;* Juanchillo,
què es esto? *Salen Juanchito.*

Juana; Còmo? estoy muerta!
Don Luis viene à verte? *Ana. Si;*
què mi hermano nunca viene
tan temprano à casa, y yo
estoy tan ciega, que no
teme el alma, ni aun previene

Juanc. Que en el zaguan
se nos havian metido
dos mugeres. *Cosme;* De què porte?

Juanc. De seda eran los vestidos;
pero serian de porte
medio real. *Cosme;* Què Vizcayno
te estàs? serian quexofas,
que me rondan por esquivo:

y fueronse? *Juanc.* Como vieron
que tù salias al ruido,
apretaron à correr,

y yo cerrè. *Cosme.* No me admiro;
foy de codiciar, y hay muchas,
que honrarle quieren conmigo,
y con la sangre Mendieta,
que me dexò el padre mio
en su testamento: y bien,
hablaste à Juana? què ha dicho
de la escala? *Juanc.* Que estaria
puesta, y todo prevenido.

Cosme. Lo que hacen unos doblones:
este es muy fiel Vizcayno; *ap.*
no falaria: Jesus,
juràra por èl à Christo.

Y es Juana moza de fuerza?
Juanc. Moza de fuerza, y de brío.

Cosme. Còmo ella ha de atar la escala?
digolo, porque lo digo.

Juanc. Descuida. *Cosme.* Los de mi casa
siempre hemos sido enemigos
de caldas, porque somos
los Mendieta como un vidrio.

Pero vamos à hacer hora
de escalar, que yà le he dicho,
que hasta que yo hàga la seña,
no la ponga; ven conmigo.

que quiero dexar cerrada
la puerta, que no me olvido
del cuidado de mi casa,
que tengo en este Castillo
una hermana, y las hermanas

= los riesgos: Vile en la calle
desde una rexa, intentè
desviarme, y no bastè
= conmigo à dexar de hablalle.
Dixele, en fin, que à esta hora
viniese à verme, y yo estoy
zelosa, lo dixè, y doy
la disculpa à quien no ignora
= la culpa de mi cuidado;
porque sepas que no admito
rèplicas, sè que es delito,
y los ojos he cerrado.

Juana; Si ella supiera, que ahora *ap.*
en el balcon de esta sala
puso poco ha una escala
= esta mano pecadora!
no sè como no ha subido =
Don Cosme; si me engañè,
y de otro la seña fuè?
en buen riesgo me he metido.

Ana; No vàs? *Juana.* Si señoa; yo
no puedo ya remediallo; *ap.*
voy à obedecer, y callo,
que bien sè decir de nó:

= tan bizarramente niego,
que nunca de mi barruntan,
porque niego si preguntan,
y si pòssian reniego. *(Vase.)*

Ana. Corazon, yo me perdi;
confesso que estoy mortal,
y voy siguiendo mi mal
= con apartarme de mi:

Mas què es esto? yo que di
las flechas de Amor al viento,
oy en mi pecho fomento
= el fuego que èl encendiò?
miento Amor, y miento yo,

fi

si imagino que no miento.

Y de un hombre, que à otra quiere,
prendada yo con passion?
ea, triunfe la razon
de lo que el amor venciere:
perfuadase à que adquiere
el pecho el perdido aliento:
mas ay! que està muy violento
Amor, y yo inadvertida;
con creer que estoy rendida,
perficiono el rendimiento.
Finjo, y afecto el valor,
pero es salud inconstante;
porque si quiero à mi amante,
si à Don Luis tengo amor,
què importa que en lo exterior
estè el sentimiento mudo,
si queda dentro lo agudo
del dolor que me despecha,
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo?

Sale Juana con Don Luis.

Juana. Entrad, que aqui està; si puedo,
he de llegar al balcon *ap.*
èn viendolos divertidos,
y quitar la escala. *Luis.* Yo
confesso que estoy turbado.

Ana Señor Don Luis, aunque vos
tendreis por atrevimiento
de una muger como yo
èl tomar esta licencia,
quiero que aqui entre los dos
apuremos la verdad
de nuestras quexas, y que oy
busquemos el desengaño
primero que la passion,
conociendo que el remedio
le haga parecer dolor.

Luis. Yo no sè, hermosa enemiga,
còmo has tenido valor
para escuchar à un quexoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oido
primero que la atencion;
Yo no sè:- *Ana.* Señor Don Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy

pecan de muy claros esos
que adornan vuestro fervor;
menos rhetorica busco,
y más afecto. *Luis.* Yo estoy
tan lexos de ponderar,
que aun al decir mi passion,
el dolor me ofende, menos,
que el defaire del dolor:

no porque còmo he de deciros,
que al vèr vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introduxo en el ardor,
y à pocos passos del fuego
se fue aumentando la accion,
y la luz que me guiaba,
en el humor se escondió?
y còmo passarè luego
à quejarme de que vos,
teniendome de esta suerte,
permitais, siendo quien sois,
que un necio pueda decir,
que escuchais:- mas vive Dios,

no no estoy en lo que digo,
ni sè à què titulo os doy
estas inutiles quexas;
tenedme lastima vos,
que en pleytos de quexas, es
desdicha tener razon.

Juana. Yo quito la escala, ahora *ap.*
que estan en fuga los dos.

Ana. Dónde vàs, Juana? *Juana.* Parece
que estava abierto el balcon,
y le queria cerrar.

Ana. Cierrale, pues, *Juana.* No nació
con dias mi embuste. *Ana.* Cierto,
mi señor Don Luis, que son
de calidad vuestros zelos,
que he tenido por mejor
despreciarlos por indignos
de mi oido, y vuestra voz;
y acordandome tambien
de lo que oy os sucedió
en el quarto de mi hermano
à Dona Isabel, y à vos,
solamente he de deciros,
que si me pintais oy
muy falso, y muy despejado
vuestra libre condicion,

De Don Antonio de Solis.

os quiero pintar la mia;
 y así, pues entonces yo
 os prestè un rato el oido,
 bolvedmele ahora vos.
 Yo soy, Don Luis, una Dama,
 que no conozco esse duende
 del Amor, sino es por fama;
 y aunque no sè lo que enciende,
 sè lo que alumbra su llama:
 porque con ojos atentos
 he visto en otras paciencias,
 lo que pueden sus tormentos;
 y de agenas experiencias
 compuse mis escarmientos.
 Las voces que à su passion
 dà un amante en un despecho,
 ò en una ponderacion,
 ya sè que falen del pecho
 huyendo del corazon.
 Con solo ajustar la mira,
 defentraño sus cuidados,
 y faco al que mas suspira,
 la verdad, de siete estados
 debaxo de la mentira.
 De esto nace, que el gemido
 con que llama el ciego Dios
 un amante enternecido,
 se me entra por un oido,
 y se me sale por dos.
 Mis ojos en la mitad
 de este cuidado alhagueño,
 que andan tràs la libertad,
 tratan con cariño al sueño,
 y al llanto con sequedad.
 Y así, effos tiernos gemidos,
 y effas suaves violencias,
 guardad para otros oidos,
 que yo tengo las potencias
 delante de los sentidos.
 Esto debe de ser bueno
 para Isábeles; errado
 viene, Don Luis, el veneno;
 porque acá dàn el trezado
 à lo que allà dàn el *sueno*
 Gran socorro es lo piadoso
 para una fea; que hallàra
 en Amor mucho reposo,
 si lo doçil no llenàra
 los vacios de lo hermoso.

En ella, Don Luis, haced
 effas fuertes, que impedida
 en vuestra amorosa red,
 serà quitarla la vida,
 hacerfela de merced:
 que yo me hallo tan señora
 de mi, que sin que este caso
 me haga sacar por ahora
 à la muerte de su passo,
 pienso morirme à mi hora:
 porque al vèr que està de Dios
 el no querernos los dos,
 en menos que ha que lo digo,
 hice la cuenta conmigo,
 y puedo vivir sin vos.
Luis. Nada de quanto decis
 me ha causado admiracion;
 porque nunca esperè mas
 de mi dicha, ni de vos:
 pero dexad que me admire,
 de que siendo como sois,
 ò como os pintais:- què escucho?
Suena una seña en el balcon.
 ¿Señas en vuestro balcon?
Ana. Juana, què es esto? *Luis.* Què bueno!
 Juana, di con turbacion,
 como que à tu ama temes,
 que estos son yerros de Amor,
 y que à ti te hace la seña:
 ¿no es esto así? *Juana.* Yo, señor,
 no sè nada. Este es D. Cosme; *ap.*
 temblando de miedo estoy.
Ana. Don Luis.-
Luis. No hay Don Luis, Doña Ana;
 estos defengaños son
 muy costosos; yo no tengo
 para sufrirlos valor:
 à Dios, à Dios. *Ana.* Tente, espera,
 que has de averiguarlo. *Luis.* Yo
 à què proposito? aparta.
Ana. No te has de ir.
Luis. Si es prevencion
 porque no me vean salir,
 por esso mismo me voy.
Ana. Don Luis, el Cielo me falte
 si sè quien es, y es rigor:-
 ¿pero què es esto? *Suena ruido.*
Luis. Esto es ya
 hacer fuerza en el balcon

para abrirle. *Juana.* Yo estoy muerta!
Ana; Quién será? valgame Dios!
Luis. Yo lo faré de esta fuerte.
Ana. Tente; dónde vas? *Luis.* Ya estoy
 refuelto à cumplir conmigo,
 pues no he de cumplir con vos.
Juana. Buena la hemos hecho. *Luis.* Aora
 sabremos quien es.
Abre el balcon, y empuña, y sale Martin.
Mart. Señor,
 tú aqui? terrible desdicha!
Luis; Qué es esto? *Mart.* Fuerte ocasion!
Luis; Qué traes? *Mart.* Elcondere aprisa.
Luis; Cómo? de quien? *Mart.* Qué sè yo?
 de Don Diego. *Ana;* De mi hermano?
 pues donde està?
Mart. Hecho un Nerón
 queda en la calle. *Luis;* De qué?
Mart. De que ha visto en el balcon
 la escala. *Ana;* La qué? *Mart.* La escala.
Ana. Pues quien (sin aliento estoy)
 pudo atreverse? *Luis;* Esto mas?
 Doña Ana, di que es rigor
 el no creerte. *Ana.* Don Luis.
Luis. Ya, ingrata, se acabò
 Don Luis: profigue, Martin;
 sepa todo el lance yo,
 para ver lo que he de hacer.
Mart. Viniendo ahora los dos
 de buscarte, despues que
 fui un rato su guardador
 de espaldas, en otro lance,
 que diè en otra ocasion,
 diò la buelta àzia su casa,
 por no haverte hallado, y viò
 con los rayos de la Luna,
 pendiente de esse balcon
 una escala; fuè à la puerta
 de la calle, y la encontrò
 abierta; quedò aturdido,
 y el mismo ciego furor
 le hizo discurrir entonces,
 que si entrar por el balcon
 resolvía, por la puerta
 se le iría el agresor;
 y si por la puerta entraba,
 dexaba sin prevencion
 la ventana; y así, quiso
 que entrasse por ella yq

à solo espantar la caza,
 remitiendo à su valor
 el guardar ambas salidas;
 mirad ahora los dos,
 que habeis de hacer, porque èl queda
 en la calle. *Ana.* Muerta estoy!
Luis; Fuerte empeño!
Juana. En hora mala ap.
 troquè la seña. *Mart.* Señor,
 resolvamonos aprisa.
Luis. Doña Ana, aunque està mi amor
 por tan claras evidencias
 defoblgado de vos, —
 foy Cavallero, y està
 obligado mi valor;
 = adentro os podeis entrar,
 que aqui retirado yo,
 verè en lo que para el lance,
 y os defenderè, que no,
 porque estè ahora sin gusto,
 estoy sin obligacion.
Ana. Don Luis, el Cielo es testigo
 de que yo sin culpa estoy.
Luis. Bien està, no os detengais
 en disculpas. *Ana.* Pues à Dios,
 que en essa ~~plaza~~ estarè
 viendo lo que passa. *Luis.* Y yo
 en essa de effrotro lado.
Mart. Y yo àzia la calle voy
 à deslumbrar à Don Diego. *Vale.*
Luis. Buen pago dais à mi amor.
Ana. Vos vereis el defengaño.
Luis. Qué defengaño mayor?
Juana. Aprisa, que siento passos
 allà fuera. *Ana.* A Dios. *Luis.* A Dios.
Retiranse à los dos lados, y salen Doña Isa-
bèl, è Inès con mantos.
Inès. Todo està solo. *Isab.* Entra, Inès,
 y pregunta por Don Diego,
 que yà que fuè su amor ciego
 causa de mis riesgos, es
 empeño suyo ampararme,
 y mio el no defear
 otro amparo en mi pesar,
 quando por èl llego à hallarme
 = perdida. *Inès.* Bien se ordenò
 el que estos mantos nos dièse
 mi amiga, sin que supiesse
 la causa que me obligò

à pedirlos; ya no es tanto mi miedo, que una muger no conoce à quien temer, si se vè detrás de un manto.

Sale D. Cosme. Cansado vengo, y rendido.

Inès. Ay Dios! que es tu hermano.

Isab. Quièn? *Inès.* El es.

Isab. Pues cubrete bien.

¿A quièn esto ha sucedido?

Cosme. Buscando la escala, hallè la puerta de mi Doña Ana abierta, y tuve mas gana de entrarme aquí por mi pie, que por los passos agenos de una escala majadera, que por lo menos me hiciera una cabeza de menos.

Luis. Tapadas aquí? què es esto?

¿y Don Cosme? *Ana.* Hay mas extraño

sucesso! *Luis.* Parece engaño del sentido. *Cosme.* Yo protesto ser cortès en la ocasion. *Uego*

entra pues: pero aquí están dos tapadas; quièn seràn?

mas què pregunto? ellas son: Doña Ana es sin duda alguna, que impaciente de aguardar, me queria ir à buscar; yo tengo gentil fortuna.

O què bien he discurrido! luego mi ingenio lo erràra, vive Dios, que es cosa rara lo que tengo de entendido.

Digo *Ueguemos*, pues: yo quisiera:-

Isab. Ay mas infeliz muger!

Cosme. Como dixo el otro, vèr toda la carilla entera.

Salen Don Diego, y Martin.

Diego. Como tardaste en salir, hice la escala pedazos, y bolviendo àzia la puerta, vi dos mugeres que entraron en mi casa; aguardè un poco que passasse mas abaxo un hombre, que por la calle venia, y acà se ha entrado también: què puede ser esto?

Mart. Yo los encontrè, baxando al zaguan, mas no me vieron.

Diego. Aguarda, que, ò yo me engaño, ò es Don Cosme. *Mart.* El es, y està con dos Damas porfiando.

Diego. Y ellas se recatan de el:

escucha un poco. *Ana.* Mi hermano entrò ya: valgame Dios! si se quitassen del passo, para que falga Don Luis.

Luis. Don Diego entrò; bien me ha estado que con los dos se detenga.

Diego. Yo me refuelvo à apurarlo.

Cosme. Dale que ha de estàr tapada: pero quien:- Don Diego? andallo, aquí se ha de hundir el mundo.

Isab. Ay mas raros sobrefaltos!

Diego. Don Cosme, què es esto? vos entráis de essa fuerte? *Cosme.* Passo, no me preguntéis, Don Diego, que yo respondo en el campo.

Yo estoy refuelto à amparar à vuestra hermana; apartaos, Doña Ana, àzia mis espaldas, por si huviere chinchorrazos.

Empuña la espada, y ponesse detrás Doña Isabèl, y se descubre à Don Diego.

Diego. Mi hermana:- pero què miro? Doña Isabèl es, que el manto levantò para avisarme:

¿Ay empeño mas extraño!

Cosme. Vive Dios, que me hà temido:

¿si es gallina? quereis algo para ello? què decis?

Mart. Señores, este menguado nos ha de quitar el juicio.

Luis. Absorto estoy de escucharlo.

Cosme. Si estais de paz, acabemos, que me cansa lo empuñado.

Diego. No sè què hacer, pues no es bien sufrir, que ni aun engañado, ap. pienso que me ofende; à todo he de ocurrir. *Cosme.* Buen cuñado por cierto. *Diego.* Señor Don Cosme, vos padeceis grande engaño: Esta Dama, que tapada de vos se està recatando, ni es mi hermana, ni yo puedo dexar, à què de estorvaros con mi acero, el conocerla si es resolveis à intentarlo.

Empuña, y ponese delante de Doña Isabèl.

Cofine. Patarata, patarata;

= de risa estoy rebentando:

así es la Corte; que no es *ap.*

su hermana dice el cuitado,
y es esto no querer darse
por entendido del caso;

= mas no le valdrá. Don Diego,

= no hay cosa como hablar claro:

vuestra hermana, que decís,

que no es la que está escuchando,

era mi muger en mente,

y para hablarla en el caso,

hice poner una escala

= à esse balcon. *Luis.* ¿Qué he escuchado!

¿de este necio era la escala?

¿ha traidora! *Ana.* Bien quedamos

de esta vez, vanidad mia.

Diego. Atandome está las manos *ap.*

su hermana, para que aquí

no le dexé castigado

= de este atrevimiento. *Cofine.* Y, como

digo de mi cuento, hallando

la puerta de par en par,

por ella de entrar acabo.

~~Mas~~ soy tan pundonoroso,

y el veros tan reportado

me ha desquixado de fuerte,

que ya se me va quitando

la gana de ser su esposo;

y por Jesu-Christo santo,

que por no tener muger

civil de parte de hermano,

si no me matais primero,

no he de ser vuestro cuñado. *Vase.*

Diego. Esperad. *Isab.* Tened, Don Diego:

¿quereis perderme? *Diego.* Ay mas raro

disgusto! Doña Isabèl,

pues vos (¿qué es esto?) en mi quarto

de esta fuerte, y à esta hora?

Isab. Ya, Don Diego, me ha engañado

mi fortuna, en que mi honor

solicite vuestro amparo,

quando padece por vos

= estos riesgos. *Diego.* Yo he causado

vuestros riesgos? *Isab.* Si, que luego

que os fuisteis, y yo à mi quarto

astustada, como visteis,

me quise bolver, mi hermano

salí de adentro, la espada

desnuda, el color turbado,

y las voces descompuestas,

y fue fuerza retirarnos

Inès, y yo, hasta el zaguan,

desde donde nos hallamos

empeñadas en salir

huyendo à la calle, y quando

me vi sin otro recurso,

pidiendo Inès estos mantos

à una amiga fuya, vine

à deciros el estado

= en que vuestro amor me ha puesto;

y apenas havia llegado,

quando pasó lo que aquí

habeis visto. *Luis.* El mismo caso

me ha de sacar del empeño.

Diego. No teneis que congojaros,

ni rendiros, pues yo estoy,

bella Isabèl, empeñado

= en defender vuestra vida;

y así, señora, entretanto

que se median estas cosas,

podeis estar en el quarto

de mi hermana. *Ana.* Solo ahora

me faltaba, sobre tantos,

este pesar. *Isab.* Don Diego;

lo primero que os encargo,

es, que no me vea Doña Ana.

Diego. Pues por qué? *Isab.* No es este caso

para que nadie lo sepa.

Diego. Pues mi hermana debe daros

Isab. Por ningun caso, Don Diego.

Diego. Bien está. *Isab.* No fuera malo

dár venganza à mi enemiga.

Diego. Si fuera algo mas temprano,

os pusiera en un Convento,

adonde esterais, entretanto,

que con mas decoro vuestro

= llega de mi dicha el plazo;

mas no es posible à esta hora

disponerlo, ni yo hallo

otro medio, que pedir

por esta noche su quarto

à Don Luis, de quien oy solo

puedo fiar mi cuidado,

porque esteis con el recato,

= que se debe à vuestro honor.

Isab.

Isab. Mi honor solo está en mi mano; vuestra me hizo la fortuna; en lo demás, en juzgando vos que es decente, no tengo que reparar; mas reparo en que no sepa quien soy vuestro amigo. *Diego.* Eso dexadlo à la atencion de mi amor.

Aunque el ser de éste menguado la escala, y lo que yo fio de la atencion, y el recato de mi hermana: mas despues ap. apurare todo el caso, que esto es ya lo mas preciso: vamos, pues, señora. *Isab.* Vamos.

Diego. Ven, Martin. *Vanse.*

Mart. Famofamente se hà dispuesto, que mi amo falga del riesgo en que está, y de camino ha apurado sus zelos; mi tema es, que un Bobo basta à embobarnos à todos, que à mi tambien con Juana zelos me ha dado; y yo soy tan para poco, que un soliloquio no acabo. *Vase.*

Salen Don Luis, y Doña Ana.

Luis. Irme sin verla quisiera.

Ana. Don Luis, donde vais? yo falgo ap. corrida. *Luis.* Doña Ana, à Dios.

Ana. Oid. *Luis.* Mucho desenfado, ò mucho valor teneis; pues, vuestro respeto ajando, quereis oir el language de un hombre desengañado.

Ana. Ha pese à mi sufrimiento! pues soy tan necia, que à hablaros de veras me mortifico en la accion de un mentecato.

Luis. Yo me holgata de ser facil de creer, por àventuraros, con lo docil del oido. Oia lo los adornos del engaño: mas no estoy: *Ana.* Ea, callad, que temo mucho acordaros quan necio estais, y correrme en habiendoodlo acordado; la ofadia de este loco remediará: *Luis.* Quien?

Ana. Mi hermano, que la ha sabido, ò yo sola, que para el remedio basto.

Luis. Remedio? y decid, con esso queda cabal vuestro garvo, si es propiedad del remedio el llegar despues del daño?

Ana. De fuerte, que yo fabrica lo que este necio ha intentado?

Luis. Dexadme, no me obligueis à responder. *Ana.* Y esperando à este necio, os llamaria?

para què? para ocultaros mi delito? *Luis.* Y esse necio tendria esos defacatos, si antes no le ocasionara la infamia de vuestro agrado?

Ana. Advertid, que hablais conmigo;

Luis. Advertido, y desairado me quereis? quedad con Dios.

Ana. Mirad, que estoy violentando mi decoro en deteneros.

Luis. Y què harè yo en escucharos?

Ana. Por mi ha de bolver el tiempo; vos vereis que todo es falso.

Luis. El tiempo? bueno: y mis zelos quereis que estèn tan de espacio?

Ana. Aun bien, que está vuestra Dama esta noche en vuestro quarto.

Luis. Despropositos, ahora; que las disculpas faltaron?

ea, dexadme. *Ana.* Que os dexè? bien está; ya os dexo, y tanto, que no haveis de verme mas.

Luis. Yo veros? partame un rayo, si lo intentas. *Ana.* Y à mi, si en esso os fuere à la mano.

Luis. Jurais? *Ana.* No jurasteis vos primero? *Luis.* Mucho intentamos, ap. corazon. *Ana.* Amor, muy presto os haveis determinado. ap.

Luis. Yo verla? *Ana.* Yo detenerle? ap. Ois? mirad. *Luis.* Teneis algo que mandarme? *Ana.* Nada; solo, que advirtais que haveis jurado.

Luis. Bien está; à Dios: pero ois?

Ana. Què quereis? *Luis.* Si os he llamado, solo queria deciros, que no se jurar en vano.

Ana.

Sio 23.

Ana: Esto es amor? yo voy muerta! ap.
 Luis: Esto es querer? voy rabiando. ap.
 Ana: Dónde estais, mis altiveces,
 que así os dexais mis agravios?
 Luis. Donde estais, mis defahogos,
 que en veras haveis parado?

JORNADA TERCERA. 2^o

~~Calle~~

Salen Don Cosme, y Juanchito.

Juanc. Esto es cierto. Cosme: Qué esso passa?

Juanc. Un vecino que lo vió,
 me lo dixo à mi. Cosme: Que entrò
 Don Diego anoche en mi casa?

Juanc. Si señor, Don Diego ha sido
 sin duda, y èl diz que ahora
 tiene oculta à mi señora.

Cosme: A mi hermana se ha atrevido
 Don Diego? Juanc. Es gran defafuero.

Cosme: D. Diego? Juanc. D. Diego, pues.

Cosme. Mucho me espanto, porque es
 bonissimo Cavallero.

Juanc. Yo no llegara à decillo.

*añó estar de todo esto
 bien si no estuiera informado.*

Cosme. Heme puesto colorado? Juanc.?

Juanc. No lo veo. Cosme: Ni amarillo?

Juanc. No señor. Cosme. Es gran mentira:
 ni pálido? Juanc. No lo toco.

Cosme. Ni verdinegro? Juanc. Tampoco.

Cosme: Pues en qué entiende la ira?

qué es posible que no echo
 llamas por los ojos? Juanc. Muda

= es tu colera. Cosme. Sin duda

= tiene que hacer en el pecho:

= quiero, pues, foplar su fuego

¡Que es posible que así fue?

¡Don Diego à mi hermana? à fe,

que me ha cansado Don Diego.

Juanc: Cansado? poco te amarga,
 pues hablas con tal descanso.

Cosme: Majadero, si me canso,

= no me echarè con la carga?

¡Pareceos, que no daràn

la muerte à Don Diego? luego

haced doblar por Don Diego

al primero Sacristan,

y por quantos Diegos dora

el Sol desde Polo à Polo;

porque por aqueste solo,
 piensan la hora de ahora,
 si sin dudas, ni pareceres,
 matar mis enojos ciegos
 mas de quatro mil Don Diegos,
 sin los niños, y mugeres.

Juanc. Esso si es lo que conviene.

Cosme: Heme demudado ya?

¡mas que un color se me va

= tras otro que se me viene?

Tù eres Vizcayno honrado,

-y tienes el juicio presto;

pues hagote para esto

= de mi Consejo de Estado.

Haz cuenta que viene allí

Don Diego; yo me mefuro;

èl dissimula perjuro,

yo se lo entiendo entre mi;

llego en ademàn valiente,

mirole con rostro fiero,

quira à mi el sombrero,

¡viente.

añó estar de todo esto

bi en ynformado.

Cosme: heme puesto

mui colorado de oïllo?

Juanc: no lo veo

Cosme: es gran mentira

y aya

venga mi hermana,

Juanc: Esso havias de decir?

Cosme: Pues darèle? Juanc. Es mala accion.

Cosme: Qué rebefados que son

los principios del reñir!

Juanc: Esso un Cavallero ignora?

has de llegar muy compuesto,

y has de decirle, en tal puesto,

cuerpo à cuerpo, y à tal hora.

Cosme. Dexalo: qué necio tema!

compuesto, y airado? hay tal:

¡y si me diese algun mal

= la colera con la flemma?

Pero yà que ello ha de ser,

= paciencia, y matarle luego:

Aguarda aqui mientras llego

à aquella Botica à hacer

un papel de defafio,

= que le llesves. Juanc. No es mejor

decirfelo tù, señor?

Consaña, despejo, y brio

Cosme. No, que si me habla contrito,
me moverà oy à piedad;
y en fin, yo soy, en verdad,
mas airado por escrito.

Juanc. Vaya; pero no quisiera
que al tomàr esse papel,
alguna libertad èl
airado me respondiera,
y me matàra al sereno.

Cosme. Bien; y querriades vos
uno, y para mi otro Dios?
veni acá; y seria muy bueno,
que al llegar yo à señalarle
la campaña, muy mohino,
me dixera un desating,
que me obligàra à matarle?

Sí. Noramala, hacedlo así,
rompeos, y desafnaos,
y si os matàre, dexaos
matar, que yo estoy aqui. *Vase.*

Juanc. Yo sirvo à un entendimiento
de gran fondo: cosa rara,
y digno, cierto, de embidia,
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confianza
de que imaginan que son
sentencias las patochadas.

Sale Juana con manto, y un papel.

Juana. Dos horas hà que perdida,
con un papel de mi ama,
ando buscando à Don Luis;
pero Juancho es este; vaya
mientras hago otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros,
es primero; Juancho? *Juanc.* Juana,
bien venida. *Juana.* Dònde està
tu amo? *Juanc.* Por ai anda
como anima en pena: y bien,
que hay de nuevo? *Juana.* Que mi casa
està llena de temores;
que Don Diego trae la cara
rostrituerta; y desde anoche
no ha entrado à ver à su hermana;
que ella pierde el juicio, viendo
que se puso aquella escala
sin su orden, y que yo
niego tan disimulada,

que casi yo misma, creo
mi mentira. *Juanc.* Èssa es la gracia;
que quien bien miente, bien siente.

Juana. No sino mentir sin alma.
= Pero alli he visto à Don Luis *ap.*
por aquella encrucijada
muy de prisa; quiero darle
este papel de mi ama.
A Dios. *Juanc.* Dònde vàs?

Juana. Ya buelvo.

Juanc. Esperate, no te vayas,
que al punto vendrà mi amo.

Juana. No puedo esperar. *Juanc.* Aguarda;
que no te has de ir.

Juana. Bueno es esto;
vaya el bribòn noramala.

Juanc. No me escucharàs?

Juana. No niega *Dexa caer el papel.*
el Vizcayno su patria,
muy ladino de porfias,
y muy corto de palabras. *Vase.*

Juanc. Hay tal polvora! no sè
què hà visto, que con tal ansia
camina: pero un papel
se le cayò; de su ama
es sin duda, y es sin duda
para el mio, pues llegaba
à preguntarme por èl;

= yo he dado con linda maula:
dichoso he sido; perdiò
las albricias la cuitada.

Sale Don Cosme con un papel.

Cosme. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre,
y si no, mas que no salga,
que èl està escrito en Botica,
= y para matarle basta.

Juanchillo, aqui està el papel
del tal desafio. *Juanc.* Aguarda;
= què me albriciaràs si yo
te doy:— mas no digo nada.

Cosme. Què me has de dar? dilo presto.

Juanc. Què me has de dar? dilo, acaba.

Cosme. Conforme fuere. *Juanc.* Un papel.

Cosme. Và un quarto, que es de Doña Ana?

Juanc. Poco apuestas para dar
mucho. *Cosme.* Toma essas patacas:
Dale un bolsilo, y toma el papel.

què

què feliz soy! *Juanc.* Vesle aqui.
Cosme. Donde le huvistes? *Juanc.* En Juana.
Cosme. Dexame, que antes de leerle,
 con los labios:- pero aguarda,
 que viene Don Luis; ahora
 te he de hacer segunda paga
 del papel. *Juanc.* Como?

Cosme. Eres bobo;
 escucha un poco, y fabràsla.

Salen Don Luis, y Martin.

Luis. No puedo hallar à Don Diego.

Mart. El nos citò à nuestra casa
 anoche para llevar
 à Isàbel, y esta mañana
 me dixeron en la fuya
 que madrugò. *Luis.* El intentaba
 llevarme consigo anoche,
 mas yo me fui à una possida,
 por no embarazarle, y pienso,
 que por huir de Doña Ana.

Cosme. Scàis, Don Luis, bien venido.

Luis. Don Cosme? no me faltaba ap.
 otro azàr sobre mis penas.

Cosme. Don Luis amigo, palabras.

Luis. Decid. *Cosme.* Yo estoy agraviado
 por mis pecados; la causa
 yo me la sè: quien me ofende
 es Don Diego, y una hermana,
 que Dios me diò para èl,
 pues èl solo en ella manda:

en este papel le digo
 en toda amistad, que salga
 à reñir conmigo; y vos,
 pues sois amigo de èntrambas
 partes, le haveis de dàr
 el tal papel en sus barbas.

Luis. Don Cosme (hay tal majadero!)
 ya que me dàis tan estraña
 comission, yo llevarè *Toma el papel.*
 el papel; mas quando salga
 Don Diego à reñir con vos,
 saldrè yo à su lado. *Cosme.* Es chanza?
 dos contra uno? *Luis.* Sacad
 otro padrino à campaña.

Cosme. Yo buscarè algun valiente
 de colera agena, y brava:

con esto, quedad con Dios,
 y veamonos mañana,
 si vivimos: Ven, Juanchillo,

que ya te di la otra paga
 del papel, con escusarte
 la buelta que recelabas. *Vanse los dos.*

Luis. Hay mas raro mentecato!

Mart. Bien notable es su ignorancia;
 pero mas sabe que tù,
 pues te ha soplado la Dama.

Luis. Dexalo, no me lo acuerdes,
 que el caso de aquella escala
 me tiene muerto. *Mart.* Y à mi
 el no haver hallado à Juana,
 para que entre ambos se acabe
 el soliloquio de marras. *Sale D. Diego.*

S. Diego. Don Luis amigo? *Luis.* Don Diego?

Diego. Rato hà que esperando estaba
 à que os dexasse esse necio:
 que os queria? que os hablaba?

que me tiene cuidadoso
 el suceso de su hermana,
 y yà tengo prevenida
 la licencia, para entrarla
 en un Convento, entretanto
 que estos disgustos se acaban.

Luis. Un famoso cuento os tengo:
 haveis de saber que trata
 de reñir con vos. *Diego.* Pues sabe,
 que està oculta por mi causa
 Doña Isàbel? *Luis.* No lo sè;
 pero aquí de darne acaba
 un papel de desafio
 para vos, y tendrà estraña
 nota; riamos un poco
 antes de reñir. *Diego.* Yo estaba
 con animo de buscarle,
 porque se atreviò à mi casa
 anoche, y lo he dilatado
 hasta poner à su hermana
 en el Convento; Don Luis,
 dadme el papel. *Dale D. Luis el papel.*

Mart. Ya le aguardan
 à la puerta tres, ò quatro *demis* *visu*
 millones de carcajadas.

Diego. Dexadme leer primero,
 porque no se pierda nada
 leyendo mal. Mas que miro! ap.
 esta letra (estoy sin alma!)
 no es de mi hermana? *Luis.* Martin,
 llegate acà, no reparas

en qual se ha puesto Don Diego

leyendo el papel? *Mart.* La cara se le ha mudado à tres barrios desde que le abrió. *Luis.* Con rara turbacion buelve à mirarme de quando en quando. *Diego.* Turbada la atencion, à mis *ojos* *ap.* desmiente: à Don Luis mi hermana! Buelvo à leer, que no es posible.

Mart. Tèn, que otra vez le repassa.

Lee D. Diego ap. Señor Don Luis, anoche (si no me acuerdo mal) hicisteis juramento simple de no bolver à verme; y temiendo que haveis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que no viene à verme quien me busca ciego, me falgo esta tarde disfrazada à Leganitos, huyendo de vos; y os lo aviso para que sepais donde haveis de apartaros de mi. Dios os guarde. Así, llevad con vos à mi hermano, con pretexto de que os asista desde lexos, para que yo esté segura de que no me ha de buscar en casa; y os prevengo esto, por si acaso os dexais de vuestra mano. Valgame el Cielo! este golpe que mi fuerte me guardaba, es de aquellos que se sienten en lo mas vivo del alma:

mi hermana à Don Luis? Don Luis, siendo mi amigo, à mi hermana? ¿el ha trocado el papel, y ha creído que me daba el de Don Cosme: que haré? que aunque la razon me llama àzia el enojo, ella misma deteniendome la espada, me dice, que en estos casos no remedia, sino daña la espada, porque el honor aun con la sangre se mancha: lo que conviene es callar, hasta saber de mi hermana todo el fondo à mi desdicha: quiero, pues, ir à buscarla, y à justificar mi quexa, antes que de apresurada lo eche à perder la razon, =ò se yerre la venganza.

Don Luis, à mi se me ofrece = un negocio de importancia: = quedaos con Dios. *Luis.* Bueno es esto; pues quando à reñir ~~que~~ llama este necio, y yo le he dicho que con otro al campo falga, porque he de salir con vos, ¿quereis que os dexé? *Diego.* Aora basta, que os digo que no es pendencia en lo que el papel me habla, y que si llegare el caso de reñir, os doy palabra de avísaros. *Luis.* Yo no puedo dexaros. *Diego.* Ni yo os dexara, si pudiera. *Luis.* A qualquier parte os he de seguir. *Diego.* Es vana porfia. *Luis.* Soy vuestro amigo?

Diego. Yo os lo diré quando falga de una duda, que se ha puesto à culpar mi confianza. . . *Vase.*

Luis. ¿Qué es esto?

Mart. Yo no lo entiendo: parece que va de mala.

Luis. ¿Qué le havrà escrito Don Cosme, que le ha irritado? *Mart.* Es muy agria la nota de un majadero, que desafia. *Luis.* A la larga le he de seguir; pero alli viene Don Cosme. *Mart.* Y te llama con la mano, y con la ceda muy de prisa. *Sale Don Cosme.*

Cosme. No era nada el yerro: Don Luis amigo?

Luis. ¿Qué traeis? *Cosme.* Vengo sin alma; en denantes (bravo chiste!) creyendo, Don Luis, que os daba el papel de desafío;

os di el papel de una Dama,

= que recibí al mismo tiempo:

y fuera cosa extremada

darle un papel de requiebros

= por otro de cuchilladas:

veis aqui el papel; troquemos.

Luis. A buen tiempo recordabais:

ya tiene el papel Don Diego.

Cosme. ¿Qué decis? (ay tal desgracia!)

Luis. ¿Pues que ha sido?

Cosme. Jesu-Christo.

Luis. Tened. *Cosme.* Cayóse la casa.

20
[Handwritten signature]

Luis. Què es esto? Cosme. Què ha de ser? que es el papel de su hermana.

Luis. Què decis? Cosme. Ai està el punto.

Luis. Su hermana:--

Cosme. Como unas natas.

Luis. Os escribe à vos? Cosme. Mirad.

Luis. Su hermana? Cosme. No fino al Alva.

Luis. Hay mas raro defengaño! ap.

Cosme. Dexadme, Don Luis, que vaya à remediar que Don Diego no la dè algunas patadas, y quiera luego casarme con muger aporreada.

[Handwritten signature]
Vase.

Luis. Què es esto, Martin?

Mart. Muy buenos

quedamos. Luis. Estoy sin alma! verdad es quanto me ha dicho, y sin duda es de Doña Ana el papel; porque el turbarse Don Diego, el callar la causa de su turbacion, el irse, y el dexarme aqui con tanta resolucion, son indicios: mas què digo indicios? claras evidencias de que escribe, y favorece esta ingrata à Don Cosme: quièn creyera en una muger tan vana, tan hermosa, y tan atenta, tan mala eleccion? Mart. Tan mala te parece? ella no busca marido? pues dõnde hallàra mejor marido? Mi madre decia, allà en mis infancias, que el marido ha de ser bobo, que no conozca las trampas de su muger; y aña dia, que la ignorancia era mala, porque no escusa pecados; mas que en el hombre de casa, porque no escusa pecados, era buena la ignorancia. Luis. Dexame, que estoy sin juicio, y temo alguna desgracia: ven conmigo, buscaremos à Don Diego. Mart. Andallo, pabas, que un Bobo hace ciento, y este (si le dexan) tiene traza de embobar siete Castillas,

con un poco de Vizcaya. Vase.
Sale Donia Isabel, e Inès poniendola el

manto.
Isab. Inès, dame aprisa el manto.

Inès. Dõnde vàs? Isab. Esto ha de ser.

Inès. Mucho tienes que perder, para resolverte à tanto.

Isab. Por tu vida, Inès, que dexes effos consejos que dàs fuera de tiempo, y jamàs al despechado aconsejes; porque quando la passion està obrando tan violenta, solo sirve de que sienta la falta de la razon.

La ceguedad de Don Diego esta noche me obligò à dexar mi casa, y yo, como sabes, me hallè luego empenada en acetar este quarto, en que ahora estoy,

que es de Don Luis; y así discurrendo en mi pelar, hallo que el està aqui no conviene à mi decencia, pues no puede en la apariencia ser inculpable: y así, puesto que tarda Don Diego, à la casa de una amiga

me quiero ir. Inès. Que te diga me permite, que si luego viene à buscarte: Isab. Tù iràs à avisarle. Inès. Y entretanto?

Isab. Què necedad! trae tu manto, y nõ me repliques mas. Vase Inès.

Dentro D. Cosme. Puedo entrar?

Isab. Valgame Dios! mi hermano.

Tapase.

Sale Don Cosme. Mas ya estoy dentro: pero quièn? tan buen encuentro?

¿sabeis, mi seño ra, vos si podrè à Don Luis hablar?

¿Mas por què cerrais el manto? no os cubrais, que por Dios santo,

que foy hombre de. fiar: ¿otra vez os encubris?

Isab. Muerta estoy!

Cosme. No me entendeis? basta, seño ra, que esteis

en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
= sin intencion: los extremos
dexad, porque estár podemos
= los dos como dos hermanos.

Vos sois la primer hermosa
que la beldad recatais;
pero pues no os destapais,
= no debeis de ser gran cosa:
decidme si en casa está
el buen Don Luis.

Isab. ¿Qué he de hacer? *ap.*
si hablo me ha de conocer.

Cosme. Sois forda? acabemos ya.

Sale Inès con manto, y se tapa.

Inès. Ya, señora, el manto:-- *Cosme.* Quien?

Inès. Valgame Dios! peor es esto.

Isab. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *Cosme.* ¿Acá tambien
se cubren? esta voz quiero
conocer: ¿Muger, quien eres?
huyes? pues adonde fueres
pienso yo llegar primero.

Inès. Muerta soy. -- -- -- *(Vase.)*

Cosme. Veme ag dando:
señora mía, esperad,
que ya salgo, y perdonad,
que no os quede acompañado. *Vase.*

Isab. En gran riesgo está mi vida:
Valgame Dios! ¿qué he de hacer?
si él intenta conocer
la Criada, soy perdida:
no sé qué medio elegir
contra un riesgo tan urgente.

Salen Doña Ana, y Juana apadas.

Ana. Bien se ha hecho.

Juana. Lindamente
lo supiste prevenir.

Ana. Que falia le escribí
al campo, y que me buscasse,
y que consigo llevase
a mi hermano, porque así
estén ambos ocupados
à un tiempo, y me den lugar
de venir aquí, y de hablar
à Isabèl en mis cuidados,
que antes que passe adelante
mi empeño, averiguar quiero
el fondo à este amor primero

de mi cauteloso amante.

Juana. Si supiera que perdí *ap.*
el papel, y que no hallé
à Don Luis; mas yo no sé
ser chismosa contra mí.

Isab. Tan turbada estoy, que apenas
lo que me sucede sé. *ap.*

Ana. Aquí está; lleguemos, Juana.
Hermosa Doña Isabèl? *Llega.*

Isab. ¿Quièn? Doña Ana, vos aquí?

Ana. Admirada os hallareis
de verme. *Isab.* Mi muerte es cierta,
si él ha conocido à Inès. *ap.*

Ana. Pues porque no estéis confusa:--

Isab. Valgame Dios! ¿qué he de hacer?

Ana. Escusandoos rodéos:--

Isab. Hay mas sustos! *Ana.* Atended:
aguarda, Juana, allá fuera,
y tèn cuidado. *Juana.* Si harè. *Vase.*

Ana. Aunque os parezca liviana
diligencia la que veis,
y en pechos como los nuestros
no es disculpa el querer bien:--
pero parece que estais

inquieta. *Isab.* No os admiréis,
que es grande el riesgo en que estoy.

Ana. Si sentis que os llegue à ver
de esta fuerte, con mi exemplo
vuestra accion dorar podeis.

Isab. No es esto lo que me aflige,
amiga. *Ana.* Pues ¿qué teneis?

Isab. El mayor riesgo que puede
la imaginacion temer.

Ana. Cielos, ¿qué es esto? *Isab.* Ay de mí!
el sale; fuerza ha de ser
esconderme. *Ana.* ¿Dónde vais?

esperad. *Isab.* Pues sois muger,
y es fuerza que una desdicha
compadecida mireis,
ved el riesgo de mi vida;
y lo demás:-- pero haced
lo que os debéis. *Ana.* Aguardad.

Isab. No es posible. *Ana.* No direis
¿qué he de hacer? *Isab.* El caso mismo
dirá lo que habeis de hacer. *Vase.*

Sale D. Cosme. Vive Dios, que se encerró
el diablo de la muger
en el postre apostento
de la casa, y que los pies

D 2

me

me duelen de andar à coces
con la puerta: pero quien?
Doña Ana hermosa, tû eras?
que la quise conocer?

Ana. Què es esto? todo se ha errado: *ap.*
turbada estoy! *Cosme.* Para què
te tapabas? pero tû
en esta casa? *Ana.* Què harè? *ap.*
sin duda encontrè à su hermana
tapada: *Cosme.* No fuera bien
responderme? *Ana.* Y ahora pienfa
que soy yo la que callè. *ap.*

Cosme. Has tenido algun pesar
con tu hermano, por aquel
villere que me escribiste?
què es esto? hà querido hacer
algun fraticidio horrendo,
y vienes buyendo de èl?

Ana. Yo villete? no os entiendo.

Cosme. Predicarla es menester, *ap.*
porque à salir de su casa
no se me atreva otra vez;
yo la pondrè como nueva.

Venga acà, Doña Ana, es bien
que una muger como ella,
que aspira à ser mi muger,
se venga en cas de los hombres
solteros? en buena fè,
que el proceder de este modo
no es modo de proceder.

Què dixeran mis abuelos,
si una nuera que busquè
para ellos, callejàra?

Vinieran (en gloria estèn)
mas de quatro mil Mendieras
à echarse à los pies del Rey.

Antes de enyugarme el cuello
con la estola, he menester
leerla yo la Cartilla
del Vizcayno A be cè,
que al enhornar tiene el riesgo
estè pan de la muger.

Ana. No me faltaba ahora mas *ap.*
que este necio, tràs haver
errado toda la accion;

pero yà Doña Isàbel
se havrà escapado, yo quise
irme de aqui. *Cosme.* Como? què
os vais? aun no se ha acabado

la Cartilla, detened;
Primeramente:— *Ana.* Què es esto?
estais en vos? no sàbeis
con quien hablais, ò lo necio
mezclais con lo descortès?

Cosme. Oigan, y còmo me trata;
què mas pudierais hacer;
si à mi me huvierais hallado
en cas de alguna muger?

Ana. Apartad. *Cosme.* Yo serè breve.

Ana. Hay tal necio! *Cosme.* Effo que haceis
es el diablo, que no os dexa
oir lo que os està bien.

Ana. Mirad que se vâ acercando
la noche, y yo he de bolver
à mi casa antes que pueda
mi hermano:— *Sale Juana.*

Juana. Señora. *Cosme.* Quièn?

Juana. Presto, que viene Don Luis,
y tan cerca, que no es
posible salir sin vernos.

Ana. Valgame Dios! què he de hacer?

Juana. Escondamonos aprisa
aqui dentro. *Ana.* ~~es bien~~ *Dices bien*
entra presto. *Vase Juana.*

Cosme. Còmo es esto?
vos no os haveis de esconder.

Ana. Por què?

Cosme. Porque no es decencia.

Ana. Reparad:— *Cosme.* No lo intenteis:
yo no me escondo en mi vida,
y mi Dama no ha de hacer
lo que yo no hiciere. *Ana.* Juana.

Cosme. No hay Juana aqui.

Ana. Mirad, que es:—

Cosme. Sea quien fuere. *Ana.* Apartad.

Cosme. Voto à Dios, que no hà de ser.

Sale Don Luis, y tapase Doña Ana.

Luis. No puedo hallar à Don Diego,
para vèr si puede haver
algun medio en su disgusto,
y vengo à mi quarto à vèr
si por llevar al Convento
à esta Dama:— ¿mas quien es?

¿Don Cosme aqui? peor es esto;
y aquella es Doña Isàbel
su hermana: rara desdicha!

Don Cosme, tened; què haceis?

Cosme. Ai estava, no dexando

que

que se esconda esta muger.

Luis; Pues cómo, quando en mi casa está una tapada? *Cosme*. Y bien;

¿si soy yo à quien ella busca, què viene à importar que esté en vuestra casa? *Ana*. Otro riesgo es este:; raro tropel *ap.* de pesares! *Luis*. Segun esto, *ap.* no la ha conocido. *Cosme*. Fue

preciso el entrarfe aqui huyendo cierto baibèn de su fortuna, mas yo estoy enojado, haced las amistades; llegad, como que no lo sabeis, y decidla, que yo tengo razon, y que ahora es bien que quiebre por ella; andad, que yo aparte esperarè

algo ceñudo. *Luis*. Con esto *ap.* (bien se dispone) sabrè de Doña Isabèl el modo que aqui podremos tener de deslumbrar à su hermano.

Don Cosme, yo llegarè à hablarla, yo persuadirè, pues vos así lo quereis.

Cosme. Sois mi amigo; andad aprisa, y reñidmela muy bien.

Ana; Què es esto que me sucede?

Luis. Hermosa Doña Isabèl? *Llega.*

Ana. El no le ha dicho quien soy; *ap.* mucho hà sido; callo, pues.

Luis. Siento infinito, señora, los pesares en que os veis; pero yà que han sucedido, es preciso disponer el que salgais de este aprieto.

Ana. Solo falta, que ahora èl *ap.* se me ponga à requebrar

por la otra. *Luis*. Extrañareis que yo os hable en el empeño de Don Diego, quando fue primero el mio, mas ya que soy su amigo sabeis, y que mi decente amor el suyo debió ceder

por haceros mas dichosa: mas no es tiempo de esto; *ved,*

supuesto que no os conoce vuestro hermano, què podrè decirle, para que os dexè?

¿Callais? no me respondeis?

¿què es esto? *Ana*. A solos mis zelos ha estado este caso bien. *ap.*

Cosme; Se hace fuerte? pues, Don Luis, dexadla; si su merced no quiere desenojarfe, tantas Pasquas. *Luis*. Mejor es irnos, y que la porfia no passè à grosseria. *Cosme*; Què? primero me ha de pedir perdon. No la conoceis? pues es la misma Doña Ana.

Luis; Quien decís?

Cosme. Doña Ana. *Luis*; Quien?

Cosme; Pues à quien quereis que os diga? Doña Ana: no lo creéis?

Luis. No lo creo. *Cosme*. Pues Don Luis, por Dios, que la haveis de ver, y que la he de descubrir, aunque me pierda. *Luis*. Tened.

Cosme. Apartad. *Ana*. Norable empeño!

Cosme. Esto ha de ser. *Luis*. No ha de ser. *Sale Juana*. Señora, tu hermano.

Ana; Ay triste!

Luis; Quièn dices? *Juana*. Quien ha de ser? Don Diego, que yo le he visto desde esse balcon. *Cosme*; Lo veis? ¿es Doña Ana, ò no es Doña Ana?

Luis; Es esto encanto? ella es: hay mas defengaños, Cielos!

Cosme. Destapòla sin querer

la Criada. *Ana*. Yo estoy muerta!

Señor Don Luis, ya me veis perdida, y el Cielo sabe *Descubrese.*

si fuisteis vos: -pero haced lo que vuestra obligacion debe à una infeliz muger, que por apurar sus zelos: -pero èl llega; Juana, ven. *(Vanse.)*

Cosme. Aqui es ello: què os decia?

Luis. Dexadme, que no lo sè; solo me faltaba ahora, *ap.*

que cargo me quiera hacer de que por mi se ha perdido:

¿ha muger! en fin, muger.

Salen Don Diego, y Martin.

Diego.

Diego: Aquí dixo que vendria tu amo à buscarme? *Mart.* Si; pero ya tarda. *Diego.* Yo fui à Leganitos, y el dia he perdido sin hallar à nadie; mas no es aquel Don Luis, y està con el

Don Cosme? *Cosme.* Hame de entregar à mi hermana, ò he de hacer reprefalia de la fuya.

Diego. Mas vale, que se concluya de una vez; esto ha de ser.

Martin, aguarda allà fuera. *Vase Mart.*

Cosme. Don Luis, no me detengais.

Luis. Mirad lo que aventurais.

Cosme. El caerà en la ratonera:

el caso de la honra mia en un quidam le pondrà; oíd, vereis como sè hablar por alegoria. *Llega.*

Don Diego, el ingenio humano solo preguntando gana:

Un hombre tenia una hermana, y esta tal tenia un hermano:

la hermana se enamorò de otro hermano, que tenia otra hermana, y cierto dia con este las afusò.

La hermana del robador robò el robado despues; decidnos ahora, pues, como quedaron mejor (para que esto se concluya, sin tomar uno por otro) cada uno con la del otro, ò cada uno con la fuya?

Diego. Don Cosme, estas digresiones para otra ocasion dexemos; las palabras olvidemos, y vamos à las razones.

Juntos à los dos he hallado, y juntos hablaros quiero en mi cuidado, primero que haga enojo del cuidado.

Vuestra hermana es ya mi esposa; el modo se pudo errar, mas no la accion, ni dexar de ser vuestra quexa ociosa:

Esto supuesto, y que yo

no he de presumir ahora, que el señor Don Luis ignora lo que su Criado viò; quiero, que aqui nos digais, si fuè vuestra aquella escala que hallè en mi casa?

Cosme. No es mala *ap.* la pregunta: ¿Esso dudais?

Diego: Que intentò vuestra ofadia, escalandò ~~la~~ ventana?

Cosme. Hermanar con vuestra hermana, como hicisteis con la mia.

Diego. De esse estilo que gastais, no es facil el enmendaros; y asì dexo de acordaros con quien, y de quien hablais.

Cosme. Pues vaya de informaciones.

Diego: Quien os ayudd à poner la escala? *Cosme:* Quien pudo ser? Amor, Criada, y doblones.

Diego: Supolo mi hermana? *Cosme.* Bien.

Diego. Que decis? *Cosme.* Dexadme estar.

Diego. Hablad. *Cosm.* Ya es mucho apurar.

Diego. Esto he de saber tambien.

Cosme. Uted, ni aun ~~me~~ ^{yo} ~~duda~~ acierta: ¿si lo supiera su hermana, fuera ^{ayer} por la ventana à la que manda en la puerta?

Antes, como ella es tan fiera, me pasò una cosa brava, que iba yo à verla, y entraba temblando de que me viera.

Diego. Pues Don Luis, aunque yo estava seguro de esta verdad, y bastaba estarlo yo, he querido que lo oigais de la boca de Don Cosme.

Luis: Yo, amigo, puedo dudar, que si vuestro honor: *Diego.* No es esso lo que os propongo, escuchad.

Yo soy vuestro amigo, y antes de hablaros en lo que es ya preciso, y en lo que vos me quereis tambien hablar, he querido hacer decente lo que os digo, y que veais en lo que atiende la mia, lo que errò vuestra amistad.

Mi hermana, señor Don Luis, (vos

(vos lo sabeis, claro está)
os aventaja en la hacienda,
y os iguala en lo demás;
vuestra esposa ha de ser oy,
y siento mucho que hayais
dispuesto que suene à quexa
esto que es felicidad.

Luis; Don Diego:- valgame el Cielo!
raro empeño! estoy mortal. *ap.*

Cosme. Dexemosle responder, *ap.*
que los sordos nos oirán
despues. *Diego;* Què me respondeis?

Luis. No estrañeis:-

Diego; No he de estrañar
= que me respondais dudoso?
cosas de esta calidad,
sin el acero en la mano,
= no se empiezan à dudar. *Empuña.*
Vive Dios:- Luis. Tened la espada,

que si una vez la sacais,
aunque es preciso el oirme,
quedais de oirme incapaz;
porque en sacando la espada,
vuestros oidos seràn
de bronce, y serà de acero
la lengua con que he de hablar.

Vuestra hermana està casada;
¿què me proponéis? *Diego.* Que està
casada? con quien? *Cosme.* Conmigo,
y no serà bien que hagais
que sea en rebès, y en guerra,
lo que ha sido en haz, y en paz.

Diego; Què es esto? *Luis.* Yo si, D. Diego,
de vos me puedo quexar,
pues habiendo recibido
de mi mano poco ha
un papel, que vuestra hermana
escribió à Don Cosme, hablais
en que puede ser mi esposa
quien favorece:- *Diego.* Aguardad,
que me estoy templando yo,
= y vos os precipitais:

veis aqui el papel; Don Luis,
leedle, que él os dirà
si os podeis quexar de mi.

Luis; Què es esto, Cielos! *Diego.* Tomad,
que yo, sobrado de atento,
quiero que en este pesar, *Dale el papel.*
porque el honor quede bien,

quede el sentimiento mal:

Es para vos el papel?
¿es de mi hermana? os turbais?
¿es otro à quien favorece?

Cosme. Dale que ha de porfiar:
esse papel yo le di
al señor Don Luis, por dar
otro en que desafiaba

= à un amigo. *Luis;* Esto es verdad, *ap.*
es sueño, ò es ilusion!

¿pues cómo pudo llegar
este papel à las manos
= de Don Cosme? *Diego;* Què esperais?
entre hombres como nosotros,
yerros de esta calidad
se enmiendan, no se disculpan.

Luis. Don Diego, la ceguedad
de un amor, que no es delito

= si es decente. *Diego.* Bien està
essa disculpa, y no busco
fino el remedio. *Luis.* Pues ya
que en el caso de la escala
no me queda que dudar,
ni en el papel, y que es tiempo
de verdades, preguntad
à Don Cosme, si yo mismo
hallè con el poco ha
à vuestra hermana.

Diego; A mi hermana?

Cosme. Dice la pura verdad;
y esto es querer descafarme,
y hermanas se han visto ya
descafar por el Vicario,
pero no por la hermandad.

Diego; Pues dònde, ò cómo?

*Salen Doña Ana, Doña Isabel, Inès, y
Juana.*

Ana. Ya es fuerza,

Doña Isabel, que bolvais
por mi honor; yo os lo dirè,
que os he escuchado, y no es ya
tiempo de guardar la vida
padeciendo lo que es mas.

Salen Martin, y Juancho.

Mart. Juanchillo, el diablo anda suelto.

Juanc. Todos estamos acá.

Mart; Si se ha mudado à esta casa
el Valle de Josafat?

Diego; Doña Ana aqui? *Luis.* Si, D. Diego;
ved

ved si os digo la verdad.

Cosme. Señora hermana perdida,
bien parecida seáis.

Ana. Muy necio, señor Don Luis:

(Don Diego, dexame hablar
en defenta de mi honor,
que luego, hermano, podrá
satisfacerse tu enojo;
y si en mi le has de vengar,
donde està mi confusion,
tu acero estará de mas.)

Muy necio (digo) ò muy ciego,

señor Don Luis, ¿estais,
pues llegais à presumir
que yo havia de buscar
à Don Cosme en vuestro quarto,

y mas quando en el està
su hermana, y sabeis que yo

lo sabia. *Isab.* Eſto es errar

los principios, ò querer

desconocer la verdad:

Doña Ana me vino à ver,

y aun no acababa de entrar,

quando mi hermano llegó.

Ana. Y si esse papel mirais
los dos, vereis que à los dos,

con el qual ~~embaxaba~~ *embaxaba*

por hacer esta visita;

y tú, Don Diego, hallaràs,

que mi yerro fuè querer

à un hombre, que tu amistad

calificò, y tu alabanza

hizo amable; en lo demàs,

yo he de poner el dolor,

y tú el remedio has de dar.

Luis. Hay mas eſtraño ſuceſſo!

mas cómo pudo llegar

este papel à las manos

de Don Cosme? *Juana.* Eſto ſerà,

que yo le perdí al llevarle,

y callè por ocultar

mi culpa. *Juanch.* Y que yo le hallè,

y se le di por ganar

las albricias à mi amo.

Cosme. Y que yo por otro tal

le troquè: mas las albricias,

ſi tan contentico estais,

yo os las pondrè en vuestra cuenta.

Luis. Aguardad, no proſigais;

que à todos nos ha tenido

necios vuestra necesidad.

Mart. Miren ſi un Bobo hace ciento,

como el loco del refràn.

Diego. Pues ved ahora, Don Luis,

ſi os queda algo que dudar;

y ſi otro eſcrupulo os queda,

ſolo os digo, que ſerà

bien que con menos teſtigos

lo ajustemos. *Luis.* Aguardad,

que eſte duelo de los dos

ajustado quedarà,

rindiendo yo à vuestra hermana

la mano, y la libertad.

Ana. Aunque para caſtigaros

quiſiera poder dexar

de ſer vuestra, eſta es mi mano.

Danſe las manos Don Luis, y Doña Ana.

Diego. Y la mia quedarà

premiada con el favor *Dale la mano*

de Doña Iſabèl. *Cosme.* Tomad

ſi ſoy muy bobo, pues quedo

ſoltero, y hago caſar

à los otros. *Mart.* Yo tambien

me quedo en mi libertad,

porque no me han ſatiſfecho,

ni me han dexado acabar

un ſoliloquio. *Todos.* Y con eſto

la Comedia aqui ſin dà:

decid que un Bobo hace ciento,

ſus defectos perdonad.

Ya aqui acabara Comedia

ſus defectos perdonad

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.



Para el despacho de oficio á cuatro de Mayo

SEILLO QVARTO, AÑO DE
M DCCC LXXVIII
SEILLO Y OCCIO.

12000.27190